



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 092, AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**MANUAL PARA LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL DESARROLLO DE
NIÑOS DE LA FASE 5 DE PRIMARIA**

PROPUESTA PEDAGÓGICA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

CITLALI VALERIO GALAN

ASESOR: MTRO. JOSÉ PÉREZ TORRES

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2026



Ciudad de México, a 09 de febrero de 2026

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **VALERIO GALAN CITLALI** con matrícula **210920381**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **PROPUESTA PEDAGÓGICA** bajo el título: **"MANUAL PARA LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS DE LA FASE 5 DE PRIMARIA"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

Jurado	Nombre
Presidente	DRA. MARIA VIRGINIA CASAS SANTIN
Secretario	DR. RAYMUNDO IBAÑEZ PEREZ
Vocal	MTRO. JOSE PEREZ TORRES
Suplente 1	DRA. CLAUDIA ROSALINDA SEGURA LOPEZ
Suplente 2	-----

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el miércoles 18 de febrero de 2026 a las 10:00 am
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Georgina Ramírez Dorates
RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

Cadena Original:

||1918|2026-02-09 15:03:21|092|210920381|VALERIO GALAN CITLALI|G|LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA|1|F|3|4|MANUAL PARA LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS DE LA FASE 5 DE PRIMARIA|DRA.|MARIA VIRGINIA CASAS SANTIN|DR.|RAYMUNDO IBAÑEZ PEREZ|MTRO.|JOSE PEREZ TORRES|DRA.|CLAUDIA ROSALINDA SEGURA LOPEZ||2026-02-18|10:00|361|0|jYbrmgvCUn||

Firma Electrónica:

iwjzI5zTFbdN1MUzyscZ3WqpmTr8NXrf+JhUf61nHghQJARDBT4U+X1aaf0roOdr9vbGZ34HeMvjZkeMwy/mn/59zVdczVJl5ny6eghsUrgcviYjYKkCwklrFzVg8oukGekYEQdg4VBDF5xxfx+9AXpf8is8fFNbf6x4IZs+74wj+UnvGVhh8Yb3teu9+xB3tQSSZDprx7qAcz1RnCVFD6IVZfSnyhkTTZMgqc+2nIAnn1R7njYfhNoz8pMyHakrML1WWuOvxPDcHKzc10971AefpuFab1BBZmb0lPdo3rqN7qnS/37AjGDmoZvKAB2Ww6ooHMO08GktUefGiafsuUwUhZQBhsKHaoYfWEbqGjEzu6OhDpUhk+M2hzWN4Eo0P8R8cmMo/bCMWucMKjCw1Shw23PfeOYowd2Mhp8Lf4L5MrGIbi/T+QB357szThX/WT1PFjQm0lOJ47heSwPHQBo8/uPSDvDUyselF G7hEGfCNjuLUCh1xjypXACFjepYxUjPZ9DJFvFtXrfMuwnO044mELjxDQ9ugEt3tJR4o+06uzLGLSHzfzNP46cyPW8XHUK6ahaNh6MFk09iG5LdUMpL2HFeWtjRasBM6IR9prialoyIrtX96DMrDKBUDKxuxH7HVfGBSe/ow70cFSgN0PMwzWBxGns+2gOskO

FoA=

Fecha Sello:

2026-02-09 15:03:21



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-1 y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."



AGRADECIMIENTOS

A Dios, por ser guía constante en mi vida, por darme la fortaleza, la sabiduría y la perseverancia necesarias para culminar esta etapa tan importante de mi formación profesional. Su presencia me sostuvo en los momentos de dificultad y me permitió seguir adelante con fe y esperanza.

A mi papá Mago, que hoy se encuentra en el cielo, por su amor infinito, sus enseñanzas y su ejemplo de vida, que siguen siendo una fuente de inspiración en cada uno de mis logros. Este trabajo también es para él, porque su recuerdo me acompaña y me impulsa a seguir superándome.

A mi mamá Guadalupe Galan, por enseñarme a ser fuerte aun en los momentos más difíciles y por estar siempre para mí con amor, paciencia y entrega. Gracias por tu apoyo incondicional, por tu ejemplo de valentía y por no soltarme nunca la mano.

A mi papá Federico Estrada que llegó a mi vida para llenarla de amor y enseñanzas, y que sin dudarlo siempre me apoyó en todo momento. Gracias por estar presente, por nunca hacerme falta nada y por darme todo lo necesario para salir adelante. Tu esfuerzo, tu cariño y tu ejemplo han sido pilares fundamentales en mi vida y en este logro.

A mis hermanos, Javier, Rafael y Coeli por su compañía, comprensión y apoyo constante, por estar presentes en cada etapa de este proceso y por brindarme ánimo en los momentos de cansancio.

A mi mamá Angelita por cuidar de mí y por nunca dejarme sola, por siempre confiar en mí y por apoyar mi sueño de mi niña.

Al amor de mi vida José Ángel que siempre estuvo para mí y me apoyo sin dudarlo.

A los profesores que estuvieron presentes durante mi formación académica, gracias por compartir sus conocimientos, experiencias y enseñanzas, y por contribuir de manera significativa a mi crecimiento personal y profesional

A mi asesor José Pérez por su acompañamiento, apoyo y orientación a lo largo de este proceso. Gracias por su disposición, sus observaciones y su guía constante, que fueron fundamentales para el desarrollo y culminación de este trabajo. .

Finalmente, agradezco a todas aquellas personas que estuvieron para mí a lo largo de este camino, ya sea con un consejo, una palabra de motivación o un gesto de apoyo. Su acompañamiento hizo posible la culminación de este trabajo.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo diseñar una propuesta pedagógica orientada al fortalecimiento de la educación socioemocional en estudiantes de la Fase 5 de educación primaria, en congruencia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Surge de la necesidad de atender de manera intencionada el desarrollo de habilidades socioemocionales en el contexto escolar, considerando su importancia para el bienestar integral del alumnado y la construcción de ambientes de aprendizaje positivos.

A partir del análisis del marco teórico, se abordan conceptos fundamentales relacionados con las emociones, la educación socioemocional y el papel del aula como un espacio clave para la interacción, la convivencia y el desarrollo emocional de los estudiantes.

Se retoma el juego como una estrategia didáctica central, debido a su valor pedagógico y a su potencial para favorecer el aprendizaje significativo, la socialización y el desarrollo de competencias socioemocionales. El juego se concibe como un recurso que permite a los estudiantes fortalecer habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y la cooperación, a través de experiencias lúdicas y reflexivas.

La propuesta pedagógica consiste en la elaboración de un manual dirigido a docentes de educación primaria de la Fase 5, el cual integra actividades lúdicas diseñadas para ser aplicadas de manera sistemática en el aula. Dicho manual se sustenta en enfoques pedagógicos como el aprendizaje significativo, la zona de desarrollo próximo y el periodo de las operaciones concretas, garantizando su pertinencia con las características del alumnado.

Finalmente, se concluye que la implementación de estrategias lúdicas para la educación socioemocional contribuye a la mejora del clima escolar, al fortalecimiento de la práctica docente y al desarrollo integral de los estudiantes. El trabajo resalta la importancia de dotar a los docentes de recursos prácticos que les permitan integrar la educación socioemocional de forma planificada.

ÍNDICE

Introducción.....	6
Planteamiento y delimitación del problema.....	8
Capítulo 1. Educación socioemocional.....	12
1.1 Definición de las emociones.....	12
1.2 Definición de socioemocional.....	14
1.3 El aula y las emociones.....	15
Capítulo 2. La educación socioemocional y la Nueva Escuela Mexicana.....	18
2.1 La Nueva Escuela Mexicana.....	19
2.2 Definición de educación socioemocional.....	20
2.3 La educación socioemocional en la fase 5.....	21
Capítulo 3. EL juego.....	22
3.1 Definición de juego.....	23
3.2 Tipos de juegos.....	25
3.3 El juego como estrategia didáctica.....	26
Capítulo 4. Manual para la educación socioemocional en el aula: Propuesta pedagógica.....	28
4.1 Metodología del diseño didáctico.....	28
4.2 Modalidad: Manual.....	32
4.3 Enfoques pedagógicos.....	33
4.3.1 Aprendizaje significativo.....	33
4.3.2 Zona de desarrollo próximo.....	35
4.3.3 Periodo de las operaciones concretas.....	36
4.4 Diagnóstico.....	38
4.4.1 Contextualización.....	38
4.4.2 Sujetos destinatarios.....	38
4.4.3 Instrumentos de recolección de datos.....	40
4.4.4 Análisis de resultados.....	44
4.5 Propuesta del manual.....	71
4.5.1 Presentación.....	71
4.5.2 Objetivos.....	72
4.5.3 Tabla de contenidos.....	73
Conclusiones.....	75
Referencias.....	79
Anexos Núm. 1 Manual para la educación socioemocional en el desarrollo de niños de la Fase 5 Primaria. Guía práctica para docentes de educación primaria.....	82

Introducción

La educación actual enfrenta el reto de formar personas integrales, capaces de comprenderse a sí mismas, relacionarse de manera empática con los demás y afrontar los desafíos del entorno con equilibrio emocional. En este sentido, la educación socioemocional se ha consolidado como un pilar esencial del desarrollo humano, al favorecer el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales necesarias para la convivencia armónica (Bisquerra, 2003).

De acuerdo con Goleman (1995), la inteligencia emocional es un conjunto de competencias que permiten reconocer y manejar las propias emociones, así como comprender las emociones ajenas. Este enfoque ha influido de manera significativa en la educación, al evidenciar que el aprendizaje no depende únicamente de las capacidades cognitivas, sino también de la dimensión emocional que interviene en los procesos de atención, motivación y memoria. Por ello, atender las emociones dentro del aula no es un aspecto complementario, sino una condición indispensable para generar aprendizajes significativos y ambientes escolares saludables.

En el marco de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2022) reconoce la importancia de una educación humanista e inclusiva, que promueva el desarrollo integral de los estudiantes y la formación de ciudadanos participativos, éticos y solidarios. La NEM incorpora la educación socioemocional como una competencia transversal que atraviesa los campos formativos y las fases de aprendizaje, enfatizando la construcción de comunidades de aprendizaje centradas en el bienestar, la colaboración y el respeto a la diversidad.

Particularmente en la fase 5 de educación básica (quinto y sexto grado de primaria), los estudiantes se encuentran en un proceso de consolidación de su identidad personal y social. En esta etapa, resulta fundamental ofrecer experiencias pedagógicas que permitan expresar y regular emociones, fortalecer la autoestima y desarrollar la empatía hacia los demás. La labor docente, por tanto, debe integrar estrategias que favorezcan el desarrollo socioemocional de los alumnos mediante metodologías activas, lúdicas y participativas.

En este contexto, la presente propuesta pedagógica tiene como propósito diseñar un manual para la educación socioemocional en el aula, dirigido a docentes de nivel

primaria, que contribuya al fortalecimiento de las competencias socioemocionales de los estudiantes mediante el juego como estrategia didáctica. El juego, además de ser una actividad inherente a la infancia, constituye una herramienta pedagógica que estimula la creatividad, la cooperación y la expresión emocional (Piaget, 1975; Vygotsky, 1979). A través del juego, los alumnos aprenden de forma significativa, construyen conocimientos en interacción con otros y desarrollan habilidades esenciales para la vida.

El documento se estructura en cuatro capítulos. En el primero, se abordan las emociones y su relevancia dentro del ámbito educativo. En el segundo, se analiza la relación entre la educación socioemocional y la Nueva Escuela Mexicana, destacando su papel en la formación integral. El tercer capítulo profundiza en el valor pedagógico del juego y sus tipos, mientras que el cuarto presenta la propuesta del manual, basada en enfoques como el aprendizaje significativo (Ausubel, 1983), la zona de desarrollo próximo (Vygotsky, 1979) y el periodo de las operaciones concretas (Piaget, 1975).

Al final del documento se presentan las conclusiones, en las que se sintetizan los principales hallazgos y aportaciones de la investigación; posteriormente, se incluyen las referencias consultadas que sustentan el desarrollo teórico y metodológico del estudio, así como los anexos, en los cuales se incorpora información complementaria del manual.

Finalmente, esta propuesta busca contribuir al fortalecimiento de la práctica docente mediante estrategias socioemocionales accesibles, contextualizadas y creativas, que promuevan el bienestar y la formación integral de los estudiantes en el marco de la Nueva Escuela Mexicana.

Planteamiento y delimitación del problema

En el contexto educativo actual, la formación integral de los estudiantes exige atender no sólo los aprendizajes cognitivos, sino también el desarrollo emocional y social. En este sentido, la educación socioemocional se ha convertido en un eje fundamental de la enseñanza, ya que contribuye al bienestar, la convivencia armónica y la construcción de aprendizajes significativos. En México, este enfoque fue incorporado oficialmente al currículo de la educación básica en 2017, con la intención de fortalecer las competencias emocionales y sociales de niñas, niños y adolescentes. Sin embargo, la práctica en las aulas de primaria, particularmente en la Fase 5 (quinto y sexto grados), continúa enfrentando importantes desafíos para los docentes, quienes carecen de orientaciones metodológicas y recursos didácticos que orienten su práctica cotidiana.

El planteamiento del problema parte de comprender los retos actuales que enfrentan los profesores de educación primaria en llevar a la práctica la educación socioemocional en la Fase 5 (5º y 6º grado).

Es necesario iniciar con el planteamiento de Bolaños (2020) quien explica que en México, la educación socioemocional fue incluida de manera explícita en el currículo de la educación obligatoria en 2017, abarcando los niveles de preescolar, primaria y secundaria. Esta incorporación se realizó como parte de una serie de reformas educativas orientadas a mejorar el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes, atendiendo la necesidad de fortalecer las competencias emocionales y sociales en los jóvenes. La educación socioemocional en este contexto tiene como objetivo facilitar el reconocimiento de las emociones propias y ajenas, la gestión de las emociones y el desarrollo de habilidades sociales que favorezcan tanto el aprendizaje como las relaciones interpersonales.

La inclusión de la educación socioemocional en todos los niveles de la educación básica, junto con la continuidad en el nivel medio superior, representó un paso importante hacia la construcción de una educación integral, que no solo se centra en los aspectos cognitivos, sino también en los emocionales y sociales de los

estudiantes, preparando a los jóvenes para una vida adulta sana, productiva y emocionalmente equilibrada.

La SEP (2017) menciona que “La Educación Socioemocional es un proceso de aprendizaje a través del cual los niños y los adolescentes trabajan e integran en su vida los conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten comprender y manejar sus emociones, construir una identidad personal, mostrar atención y cuidado hacia los demás, colaborar, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y aprender a manejar situaciones retadoras, de manera constructiva y ética” (p. 518).

Un enfoque pedagógico que promueve una educación integral de los estudiantes, más allá de los aspectos puramente académicos y cognitivos que se abordan típicamente en el currículo tradicional. Este enfoque se centra particularmente en la educación socioemocional, que busca desarrollar tanto las competencias cognitivas como las emocionales de los estudiantes.

El enfoque pedagógico de la Educación Socioemocional busca ampliar la visión de la enseñanza tradicional al integrar el desarrollo emocional y social de los estudiantes en la práctica educativa. Va más allá de los aspectos académicos del currículo, centrándose en la importancia de las emociones y las habilidades socioemocionales para el bienestar integral de los estudiantes. Así, los docentes no solo deben transmitir conocimientos, sino también ser guías en el proceso de desarrollo emocional, social y personal de los estudiantes.

Al ser la educación socioemocional un proceso que ayuda a niñas, niños y adolescentes a reconocer y manejar sus emociones, construir una identidad personal sana, respetar y cuidar a los demás, colaborar, formar relaciones positivas, tomar decisiones responsables y enfrentar retos de manera ética.

En la Fase 5 (5º y 6º de primaria), esto cobra especial importancia porque los estudiantes se encuentran en una etapa de cambios físicos, emocionales y sociales. Aquí comienzan a afirmar su identidad, buscan mayor independencia y requieren

apoyo para aprender a autorregularse, trabajar en equipo y tomar decisiones conscientes que impactan en su convivencia y en su aprendizaje escolar.

En un documento sobre la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2024) ofrece una definición general de lo que implica la educación socioemocional, destacando su importancia, el sentido y significado que tiene dentro del proceso formativo, así como los elementos que la integran (por ejemplo, el reconocimiento de estados afectivos). Sin embargo, se trata de una descripción informativa que no profundiza en el aspecto operativo. Es decir, se limita a señalar qué es lo socioemocional y por qué es relevante, pero no proporciona orientaciones prácticas al docente sobre cómo trabajarla en el aula ni con qué estrategias o recursos implementarla.

Este vacío es un hallazgo significativo dentro del análisis, ya que evidencia la necesidad de generar propuestas didácticas que apoyen al profesorado en la aplicación de la educación socioemocional.

Por esto la escuela se enfrenta al desafío de formar estudiantes capaces no solo de adquirir conocimientos académicos, sino también de convivir, autorregularse y enfrentar de manera resiliente los retos del entorno. Sin embargo, el modelo educativo tradicional ha privilegiado históricamente el desarrollo cognitivo y técnico, relegando el componente emocional del ser humano a un plano secundario o inexistente dentro del currículo formal (Bisquerra, 2009). Esta omisión ha generado consecuencias significativas en la vida escolar: incremento de conflictos interpersonales, desmotivación, ansiedad, baja autoestima y dificultades para la convivencia pacífica.

La falta de una formación emocional intencionada y sistemática compromete la construcción de aprendizajes significativos y limita el desarrollo integral del estudiante. Estudios recientes han demostrado que la adquisición de habilidades socioemocionales, como la empatía, la autorregulación, la conciencia social y la toma de decisiones responsables, incide de forma positiva en el rendimiento académico, la salud mental y la adaptación social (OECD, 2021; CASEL, 2020).

A pesar de que organismos internacionales como la UNESCO y la OCDE reconocen la importancia de estas competencias para el siglo XXI, los sistemas escolares de

países como México aún presenta rezagos en su práctica, ya sea por la escasa formación docente, la falta de materiales didácticos adecuados, o la concepción errónea de que las emociones no forman parte del campo pedagógico.

Desde la pedagogía, abordar el desarrollo socioemocional no sólo es posible, sino necesario. La pedagogía como disciplina integra dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y éticas en los procesos formativos. Su intervención permite diseñar estrategias didácticas que respondan a la complejidad del ser humano y que promuevan una educación centrada en el sujeto que aprende, no solo en los contenidos que se imparten (Freire, 1996).

Además, el trabajo socioemocional en las aulas contribuye a la construcción de climas escolares más seguros y empáticos, en los que el aprendizaje se convierte en una experiencia significativa. Autores como Goleman (1995) sostienen que la inteligencia emocional es un predictor más confiable del éxito personal y profesional que el coeficiente intelectual, lo que refuerza la urgencia de su inclusión pedagógica.

En México, aunque la Nueva Escuela Mexicana reconoce la importancia del desarrollo integral del estudiante, persiste una brecha entre los principios normativos y la realidad práctica en las aulas. Los docentes muchas veces no cuentan con las herramientas metodológicas ni con materiales específicos que les permitan abordar lo emocional de forma efectiva y sostenida.

Capítulo 1. Educación socioemocional

En este capítulo se presentan los principales fundamentos teóricos de la educación socioemocional, abordando la definición de las emociones, el concepto de lo socioemocional y el papel del aula como un espacio clave para el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Estos elementos permiten comprender la importancia de integrar la educación socioemocional en la práctica docente como base para la construcción de ambientes de aprendizaje positivos e inclusivos.

1.1 Definición de las emociones

La educación socioemocional parte del reconocimiento de que las emociones son componentes esenciales del desarrollo humano y del aprendizaje. Comprender su naturaleza, funciones y manifestaciones permite fortalecer las habilidades necesarias para convivir, tomar decisiones responsables y construir una identidad personal equilibrada.

En este capítulo se aborda, en primer lugar, la definición de las emociones como respuestas integrales que implican aspectos cognitivos, fisiológicos y conductuales, indispensables para la adaptación y la interacción social. Posteriormente, se profundiza en el concepto de lo socioemocional, entendido como el conjunto de competencias que integran la dimensión emocional y social del individuo, orientadas al bienestar personal y colectivo. De esta manera, se sientan las bases teóricas que explican la relevancia de la educación socioemocional dentro del proceso formativo y su papel en la promoción de aprendizajes significativos y relaciones humanas más empáticas y colaborativas.

La “emoción” puede entenderse como una reacción personal e inmediata que combina lo que sentimos, pensamos y hacemos frente a una situación. No se limita únicamente a un sentimiento, sino que involucra cambios en el cuerpo, en la manera de interpretar lo que ocurre y en cómo respondemos ante ello. Autores definen emoción como:

Goleman (1995) “La emoción se refiere a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos, y a una serie de tendencias a actuar” (p. 27).

Lazarus (1991) “La emoción es un estado organizado de la experiencia que incluye una evaluación cognitiva, una tendencia a la acción y un patrón de respuestas fisiológicas” (p. 362).

Mientras tanto las “emociones”, en plural, hacen referencia al conjunto de estas experiencias que forman parte de la vida diaria y que influyen en la forma en que aprendemos, nos relacionamos y enfrentamos los retos. Pueden ser positivas o negativas, intensas o pasajeras, pero todas cumplen una función importante porque nos permiten adaptarnos, expresar lo que vivimos y convivir con los demás. Otras definiciones son:

Bisquerra (2000) “Las emociones son reacciones complejas del organismo ante estímulos internos o externos, que implican experiencias subjetivas, respuestas fisiológicas y conductuales” (p. 12).

Ekman (1992) “Las emociones son un conjunto de reacciones automáticas, universales y biológicamente programadas que preparan al organismo para responder de manera adaptativa a los desafíos del entorno” (p. 169).

UNESCO (2019) “Las emociones son componentes esenciales del aprendizaje y del desarrollo integral, ya que influyen en la motivación, la atención y la memoria, y en la manera en que los individuos interactúan con los demás” (p. 15).

En otras palabras, la emoción es la experiencia puntual de un estado afectivo, mientras que las emociones abarcan toda la gama de respuestas que nos acompañan y que resultan esenciales para nuestro desarrollo personal y social.

1.2 Definición de socioemocional

Lo socioemocional se refiere al desarrollo integral de habilidades que permiten reconocer, comprender y regular las emociones propias, al mismo tiempo que se fortalecen las capacidades para establecer relaciones positivas con los demás. En el ámbito escolar, este enfoque busca favorecer el bienestar personal y colectivo, promoviendo la empatía, la autorregulación y la convivencia armónica como base para un aprendizaje significativo.

Algunos autores definen socioemocional como:

Bisquerra (2000) menciona que el término socioemocional se refiere al conjunto de competencias que permiten comprender, expresar y regular las propias emociones, así como establecer relaciones positivas con los demás, integrando la dimensión personal y social del ser humano.

CASEL (2013) define lo socioemocional como el proceso mediante el cual los niños y jóvenes adquieren y aplican los conocimientos, actitudes y habilidades necesarias para comprender y manejar sus emociones, alcanzar metas positivas, establecer y mantener relaciones satisfactorias, y tomar decisiones responsables.

UNESCO (2019) considera que lo socioemocional forma parte de las competencias para la vida, y se vincula con el desarrollo de actitudes y valores que favorecen la resiliencia, la convivencia pacífica y la ciudadanía activa.

Cuando hablamos de lo socioemocional, nos referimos al desarrollo de habilidades que ayudan tanto a entender y manejar nuestras emociones como a relacionarnos de forma positiva con los demás. Es una combinación de lo personal y lo social: por un lado, implica reconocer lo que sentimos, expresarlo de manera adecuada y regular; y por otro, aprender a convivir, comunicarnos y colaborar. De esta forma, lo socioemocional contribuye al bienestar individual y, al mismo tiempo, a construir ambientes más armónicos y respetuosos en la vida cotidiana y en la escuela.

Dentro de esta definición, resulta importante destacar las habilidades que desarrolla la educación socioemocional. De acuerdo con Goleman (1995), la inteligencia emocional, como parte de lo socioemocional, incluye capacidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales son fundamentales para el bienestar individual y la convivencia.

En la actualidad la Nueva Escuela Mexicana retoma la importancia de esta definición, al afirmar que:

En el marco de la NEM lo socioemocional se entiende como la dimensión educativa que promueve el bienestar integral del alumnado, al fortalecer su autoconocimiento, la gestión emocional y la interacción positiva con los demás en contextos escolares y comunitarios (SEP,2024, 5).

La parte socioemocional, dentro de la escuela, pretende que los estudiantes se conozcan mejor, aprendan a manejar lo que sienten y puedan convivir de manera positiva con quienes los rodean. No se trata solo de trabajar las emociones de forma individual, sino de integrarlas en la vida escolar y comunitaria para favorecer el bienestar integral. En otras palabras, la SEP propone ayudar a que cada alumno se desarrolle plenamente, con confianza en sí mismo y con la capacidad de relacionarse de forma respetuosa y colaborativa.

1.2 El aula y las emociones

El aula constituye un espacio social donde convergen procesos cognitivos y emocionales que influyen directamente en el aprendizaje. Desde la perspectiva sociocultural, Vygotsky (1979) sostiene que el desarrollo de los estudiantes ocurre en interacción con los demás, a través de mediaciones sociales y culturales. Esta interacción no se limita a los aspectos intelectuales, sino que involucra de manera significativa las emociones, las cuales facilitan o dificultan la apropiación de los conocimientos. En este sentido, las emociones en el aula cumplen un papel mediador: determinan la disposición del estudiante hacia el aprendizaje y condicionan su participación en la construcción colectiva del saber.

De manera complementaria, Pekrun (2006) con su teoría de las emociones de logro, enfatiza que las emociones experimentadas en el contexto escolar como la alegría, el orgullo o la esperanza, incrementan la motivación, la concentración y la persistencia, mientras que otras, como la ansiedad, la frustración o el aburrimiento, generan desinterés, evasión y bajo rendimiento. El aula, por lo tanto, no es un espacio neutral, sino un escenario cargado de experiencias emocionales que influyen directamente en los resultados académicos y en la formación integral del alumnado.

En la convergencia de estas perspectivas, se puede afirmar que el docente desempeña un rol central en la creación de climas emocionales positivos, que favorezcan la confianza, la cooperación y la resiliencia frente a los retos escolares. Reconocer que el aprendizaje se construye no solo con la mente, sino también con las emociones, implica otorgar a la dimensión socioemocional un lugar prioritario en la práctica pedagógica. De esta manera, las emociones en el aula dejan de considerarse elementos secundarios para convertirse en factores esenciales en la formación integral de los estudiantes.

Además las emociones son respuestas psicofisiológicas ante estímulos internos o externos, que influyen en la conducta, la cognición y las relaciones interpersonales. Según Bisquerra (2009) “Las emociones son reacciones que implican múltiples componentes —cognitivos, fisiológicos, conductuales y sociales— y tienen un papel esencial en la adaptación del individuo al entorno” (p. 12).

En el contexto escolar, las emociones impactan directamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje. El miedo, la ansiedad, la tristeza o la frustración pueden inhibir el rendimiento académico y la participación en clase; por el contrario, emociones como la alegría, la confianza y la curiosidad favorecen la motivación, la creatividad y la apertura al aprendizaje (Pekrun, 2006).

De acuerdo con la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022), los docentes deben reconocer el valor educativo de las emociones y fomentar ambientes de aula que promuevan la expresión emocional, el respeto mutuo y la empatía. La Fase 5, en particular, es un momento clave en la consolidación de la identidad personal y en el desarrollo del pensamiento moral y social de los estudiantes.

La SEP (2017) señala que “Las emociones constituyen una dimensión fundamental del desarrollo humano. Reconocerlas, nombrarlas, regularlas y expresarlas de manera asertiva son aprendizajes necesarios para la convivencia democrática y el bienestar personal” (p.30).

En el aula de primaria, el manejo emocional adquiere especial relevancia, ya que las niñas y niños en esta etapa comienzan a comprender con mayor profundidad sus propias emociones y las de los demás, lo que favorece la empatía y la autorregulación. Sin embargo, también pueden presentar conflictos emocionales derivados de la presión académica, relaciones sociales o entornos familiares, por lo que el aula debe ofrecer un entorno seguro donde puedan ser escuchados y comprendidos.

Por lo tanto, el aula no debe ser un espacio neutral, sino emocionalmente receptivo, donde el maestro actúe como un facilitador del desarrollo socioemocional, fomentando la escucha activa, el diálogo abierto, el trabajo cooperativo y la resolución pacífica de conflictos.

La propuesta curricular de la Nueva Escuela Mexicana para la Fase 5 refuerza esta visión al incluir aprendizajes relacionados con la expresión emocional, la empatía y la reflexión ética, los cuales se articulan en proyectos interdisciplinarios y situaciones reales que promueven el desarrollo integral del alumnado.

En el Plan y Programas de Estudio para la Educación Básica, la Secretaría de Educación Pública establece que la educación debe orientarse a la formación de sujetos capaces de convivir de manera democrática, respetuosa y solidaria, integrando conocimientos, habilidades, valores y actitudes en contextos significativos.

De manera específica, en la Fase 5 correspondiente a quinto y sexto grado de educación primaria los programas sintéticos organizan los aprendizajes a través de los campos formativos, particularmente De lo humano y lo comunitario y Ética, naturaleza y sociedad, donde se promueve el reconocimiento y la regulación de las emociones, el diálogo, la resolución pacífica de conflictos y la toma de decisiones con sentido ético. Estos elementos se trabajan mediante proyectos colectivos vinculados con la realidad del contexto escolar y comunitario, lo que favorece la participación

activa del alumnado y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales necesarias para su bienestar personal y social (SEP, 2022).

A partir de los elementos conceptuales abordados en el capítulo anterior, el siguiente capítulo se centrará en analizar la educación socioemocional dentro del marco de la Nueva Escuela Mexicana. En él se revisarán sus fundamentos, su definición desde el enfoque oficial y la manera en que se integra en la fase 5, con el propósito de comprender su relevancia en el desarrollo integral del alumnado y su aplicación en el contexto educativo actual.

Capítulo 2. La educación socioemocional y la Nueva Escuela Mexicana

El presente capítulo aborda la relación entre la educación socioemocional y el modelo educativo propuesto por la Nueva Escuela Mexicana (NEM), concebido como un enfoque humanista, inclusivo y transformador que coloca al estudiante en el centro del proceso formativo. La NEM reconoce que el aprendizaje no puede reducirse a la adquisición de conocimientos, sino que debe integrar el desarrollo emocional, ético y social como ejes fundamentales para la construcción de una ciudadanía crítica y comprometida. En este sentido, se analiza cómo la educación socioemocional se incorpora al currículo escolar como un componente esencial para el bienestar y la formación integral, sustentado en teorías de autores como Bisquerra y Goleman, quienes destacan la importancia de las competencias emocionales para la vida personal y colectiva.

Finalmente, se examina su aplicación específica en la Fase 5 de la educación primaria, en la que el desarrollo de la identidad, la autorregulación y la empatía se consolidan como aprendizajes esenciales para la convivencia y el fortalecimiento del tejido social.

2.1 La Nueva Escuela Mexicana

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), propuesta por la Secretaría de Educación Pública (SEP) a partir de 2019, promueve un enfoque integral, humanista e inclusivo, cuyo objetivo central es formar ciudadanos comprometidos con la transformación

social. Uno de sus pilares fundamentales es el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

La NEM reconoce que educar no es solo transmitir conocimientos, sino también formar en valores, emociones y habilidades para la vida. En este sentido, la educación socioemocional se convierte en una herramienta esencial para el desarrollo integral del estudiante.

Según la SEP (2022) “La formación socioemocional es un eje articulador del currículo que contribuye al bienestar de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, al fomentar habilidades como la empatía, la autorregulación, el manejo de conflictos y la toma de decisiones responsables” (p. 3).

Este enfoque responde a la necesidad de formar personas más conscientes, críticas y resilientes. La NEM busca que el alumno se reconozca a sí mismo como sujeto de derechos y con capacidad de transformar su entorno, lo cual implica también el cuidado de sus emociones y relaciones interpersonales.

Además, la Nueva Escuela Mexicana reconoce que el desarrollo emocional y social del alumnado debe integrarse de manera transversal en todas las asignaturas y espacios escolares, como un componente esencial del proceso educativo y no como un contenido independiente (SEP, 2022).

El Marco Curricular Común establece cinco campos formativos, uno de los cuales es Ética, naturaleza y sociedades, dentro del cual se ubica la dimensión socioemocional. Este campo no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que promueve actitudes, valores y disposiciones afectivas orientadas al respeto, la empatía, la justicia social y el cuidado del entorno. Asimismo, la Nueva Escuela Mexicana se sustenta en principios como el enfoque humanista, la inclusión, la interculturalidad crítica, la equidad y la construcción de una cultura de paz, los cuales refuerzan la importancia de la educación socioemocional como un eje transversal del proceso educativo. De esta manera, se busca que las y los estudiantes desarrollen habilidades para el autoconocimiento, la regulación emocional, el trabajo colaborativo y la toma de decisiones éticas en contextos reales de su vida escolar y comunitaria.

2.2 Definición de Educación socioemocional

La educación socioemocional es un proceso que permite a los estudiantes desarrollar habilidades fundamentales para el éxito en la vida. Según el Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL, 2020) se trata de un proceso mediante el cual los niños y adultos aprenden a:

- Comprender y manejar sus emociones.
- Establecer y alcanzar metas positivas.
- Sentir y mostrar empatía por los demás.
- Establecer y mantener relaciones positivas.
- Tomar decisiones responsables.

Este enfoque ha ganado relevancia en las últimas décadas debido a su impacto positivo en el desarrollo integral de los estudiantes y su capacidad para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Además de que la educación socioemocional es un proceso fundamental para el desarrollo integral de las personas, ya que implica el aprendizaje de habilidades para reconocer, comprender, expresar y regular las emociones, así como para establecer relaciones saludables y tomar decisiones responsables. Esta perspectiva ha sido ampliamente desarrollada por autores como Rafael Bisquerra y Daniel Goleman, cuyas aportaciones han contribuido a fundamentar teóricamente esta dimensión del aprendizaje.

Rafael Bisquerra (2003) define la educación emocional como “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano” (p. 21). Estas competencias incluyen el autoconocimiento, la autorregulación emocional, la autonomía, la empatía, las habilidades sociales y el bienestar personal. Bisquerra plantea que incorporar estas competencias en la escuela permite mejorar la convivencia, prevenir la violencia, reducir el estrés y favorecer el rendimiento académico.

Por su parte, Daniel Goleman (1995), quien popularizó el concepto de inteligencia emocional, sostiene que el éxito personal y profesional no depende únicamente del coeficiente intelectual, sino en gran medida de habilidades como la empatía, la motivación, la autorregulación y las relaciones interpersonales. Para Goleman (1998), “la inteligencia emocional incluye habilidades como el control de los impulsos, la autoconciencia, la perseverancia, la empatía y el manejo de las relaciones” (p. 317), y considera que estas capacidades pueden y deben desarrollarse desde edades tempranas.

Ambos autores coinciden en la importancia de una educación que vaya más allá de los contenidos cognitivos, integrando lo emocional como una dimensión esencial del aprendizaje. Además, destacan la necesidad de que el personal docente reciba formación en competencias emocionales para poder guiar adecuadamente a sus estudiantes en este proceso.

2.3 La educación socioemocional en la fase 5

En el marco de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la educación socioemocional constituye un eje articulador del proceso formativo de las y los estudiantes de educación básica. Esta propuesta se concreta en el Marco Curricular Común y se opera por fases de desarrollo, respondiendo a las características cognitivas, emocionales y sociales propias de cada etapa. La Fase 5, que abarca quinto y sexto grado de primaria, representa un momento clave en la formación de la identidad personal y la consolidación de habilidades sociales.

De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2022), en esta etapa del desarrollo “El grupo de estudiantes de esta fase ha adquirido mayor conciencia de sí mismo y de su entorno social, lo que permite avanzar en el desarrollo del pensamiento crítico, la toma de decisiones responsables y el reconocimiento de la diversidad” (p.181).

Esto implica que la educación socioemocional no solo debe acompañar el aprendizaje académico, sino también propiciar experiencias que fortalezcan la empatía, la autorregulación, la resiliencia y el sentido de justicia social. El campo formativo Ética,

naturaleza y sociedades, que incluye contenidos relacionados con la formación socioemocional, tiene como propósito que los estudiantes comprendan su papel como sujetos activos en la transformación del entorno.

Dentro de este campo formativo, el currículo para Fase 5 establece que: “Se busca desarrollar la autorregulación emocional, la autonomía moral y la capacidad de establecer relaciones respetuosas, equitativas y colaborativas” (SEP, 2022, 183).

Las actividades pedagógicas que se recomiendan para esta fase deben promover el diálogo, el trabajo cooperativo, la reflexión ética y el análisis crítico de problemáticas sociales, lo cual se traduce en un enfoque que privilegia el aprendizaje situado y significativo. Asimismo, se propone que los docentes desempeñen un papel activo como mediadores emocionales, capaces de crear ambientes escolares seguros, inclusivos y empáticos.

Esto significa que las prácticas socioemocionales deben integrarse de manera transversal a todas las áreas de conocimiento, convirtiendo a la escuela en un espacio que propicie el bienestar, el sentido de pertenencia y la participación del alumnado.

En suma, en la Fase 5 de la educación básica, la Nueva Escuela Mexicana, a través del Plan de Estudios para la Educación Básica 2022, fortalece el desarrollo socioemocional como parte esencial de la formación integral del estudiantado. En esta etapa se busca que las y los estudiantes no solo desarrollen competencias académicas, sino que también fortalezcan habilidades de inteligencia emocional, solidaridad, empatía y conciencia de su responsabilidad social, en concordancia con los principios del enfoque humanista y comunitario que orientan el modelo educativo vigente (SEP, 2022).

Capítulo 3. EL juego

El presente capítulo tiene como finalidad analizar el juego como un elemento fundamental en el proceso educativo. En primer lugar, se aborda la definición de juego a partir de distintos enfoques teóricos, con el propósito de comprender sus características y su importancia en el desarrollo infantil. Posteriormente, se presentan

los principales tipos de juegos y sus clasificaciones, considerando su función formativa y socializadora. Finalmente, se examina el juego como estrategia didáctica, destacando su valor pedagógico para favorecer el aprendizaje significativo, la participación activa y el desarrollo integral del alumnado.

3.1 Definición de juego

Este capítulo aborda el papel del juego como elemento esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje y como una estrategia didáctica clave dentro del enfoque formativo de la Nueva Escuela Mexicana. Se parte del reconocimiento del juego como una actividad natural, libre y significativa que favorece el desarrollo integral de los estudiantes, al articular dimensiones cognitivas, sociales y emocionales. Desde las perspectivas teóricas de autores como Piaget, Vygotsky, Goleman y Bisquerra, se analizan las múltiples funciones que cumple el juego en la formación infantil, así como su valor pedagógico en el aula. El capítulo se estructura en tres apartados: el primero profundiza en la definición del juego desde diversas perspectivas psicológicas y educativas; el segundo revisa las principales tipologías y sus aportaciones al desarrollo infantil; y el tercero examina el uso del juego como estrategia didáctica que contribuye al aprendizaje significativo y al fortalecimiento de las competencias socioemocionales. En conjunto, estos apartados permiten comprender cómo el juego se consolida como una herramienta pedagógica indispensable para promover aprendizajes integrales, inclusivos y humanistas en el contexto escolar contemporáneo.

El juego ha sido reconocido como una actividad fundamental en el desarrollo humano, especialmente durante la infancia, ya que constituye una vía natural de aprendizaje y socialización. Desde la perspectiva pedagógica, el juego no solo cumple una función recreativa, sino que también actúa como un recurso didáctico que favorece la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades cognitivas y la formación socioemocional de los estudiantes, al tiempo que promueve la socialización de los participantes mediante la interacción, la cooperación, el respeto de normas y la construcción de vínculos sociales significativos.

Autores como Piaget (1972) han señalado que el juego es un medio a través del cual los niños construyen esquemas de pensamiento y exploran el mundo que los rodea. Para este autor, el juego permite ejercitar la imaginación, reforzar aprendizajes previos y asimilar experiencias nuevas, constituyéndose como una herramienta clave en el desarrollo cognitivo. En la misma línea, Vygotsky (1979) afirma que el juego posibilita la creación de situaciones imaginarias en las que los niños asumen roles sociales y aprenden a interactuar en contextos de cooperación, lo cual fortalece tanto el aprendizaje como la regulación de la conducta.

Desde una perspectiva socioemocional, Bisquerra (2000) subraya que el juego facilita el reconocimiento y la expresión de emociones, así como la convivencia positiva dentro del aula. Al brindar un espacio seguro y dinámico, el juego promueve el autoconocimiento, la empatía y la autorregulación, habilidades indispensables para el bienestar y la integración social de los estudiantes. De igual forma, Goleman (1995) relaciona el juego con el desarrollo de la inteligencia emocional, ya que fomenta competencias como la cooperación, la resolución pacífica de conflictos y la comunicación asertiva.

En el marco educativo actual, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2024) reconoce el valor del juego como estrategia pedagógica dentro de la Nueva Escuela Mexicana, al señalar que su práctica favorece aprendizajes significativos y fortalece el desarrollo integral del alumnado. Desde esta perspectiva, el juego trasciende la idea de simple entretenimiento para convertirse en una herramienta formativa que integra lo cognitivo, lo social y lo emocional.

En síntesis, el juego puede definirse como una actividad libre, creativa y significativa, que impulsa el desarrollo integral de los estudiantes al combinar diversión, aprendizaje y formación socioemocional. En el contexto del aula de primaria, el juego se convierte en un recurso pedagógico imprescindible que promueve la motivación, fortalece las relaciones interpersonales y enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje.

3.2 Tipos de juegos

El juego, como actividad inherente a la infancia, se manifiesta en diversas formas que responden a las necesidades de desarrollo cognitivo, social y emocional de los estudiantes. A lo largo del tiempo, diferentes autores han clasificado los tipos de juegos con base en criterios como el nivel de simbolización, la interacción con los demás o las funciones que cumplen en el desarrollo integral del niño. Conocer estas tipologías permite al docente seleccionar las actividades más pertinentes para favorecer aprendizajes significativos y el desarrollo socioemocional en el aula.

Piaget (1972) propone una de las clasificaciones más influyentes en la psicología evolutiva, al identificar tres grandes tipos de juego vinculados a las etapas del desarrollo cognitivo:

- Juego de ejercicio: característico de los primeros años, se centra en la repetición de acciones motoras simples que permiten al niño explorar su cuerpo y el entorno.
- Juego simbólico: presente en la etapa preescolar y primaria, en el cual los niños representan roles, situaciones e imágenes de su vida cotidiana, estimulando la imaginación y la creatividad.
- Juego de reglas: propio de la niñez intermedia, implica la comprensión y aceptación de normas compartidas, favoreciendo la socialización, la cooperación y la resolución de conflictos.

Vygotsky (1979) destaca el juego de roles sociales como esencial en la formación infantil, al permitir a los niños experimentar situaciones de la vida adulta en un contexto lúdico. Según el autor, este tipo de juego facilita la internalización de normas sociales, el desarrollo del lenguaje y la regulación de la conducta, elementos que resultan fundamentales para el aprendizaje dentro del aula.

Desde una perspectiva pedagógica, Bisquerra (2000) resalta el valor del juego cooperativo, en el que los participantes trabajan juntos para alcanzar un objetivo común. Este tipo de juego fortalece competencias socioemocionales como la empatía,

la solidaridad y la comunicación, a la vez que promueve un clima escolar inclusivo y armónico. En contraste, los juegos competitivos pueden motivar el esfuerzo y la superación personal, siempre que se realicen dentro de un marco de respeto y sana convivencia.

En el ámbito educativo contemporáneo, se distingue también el uso de los juegos didácticos, diseñados con fines pedagógicos explícitos. Según la SEP (2024), estos juegos se integran como estrategias que vinculan el aprendizaje académico con la dimensión socioemocional, generando experiencias significativas que fortalecen tanto el conocimiento como la convivencia.

En síntesis, los tipos de juegos abarcan un amplio espectro de posibilidades que van desde lo motor y lo simbólico hasta lo cooperativo, competitivo y didáctico. Todos ellos cumplen funciones específicas en el desarrollo infantil y, en el contexto escolar, se convierten en herramientas fundamentales para potenciar el aprendizaje, fomentar la motivación y favorecer la formación integral del alumnado.

3.3 El juego como estrategia didáctica

El juego, además de ser una actividad natural en la infancia, constituye una poderosa estrategia didáctica cuando es intencionalmente incorporado en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Lejos de ser únicamente un medio de entretenimiento, el juego se convierte en una herramienta pedagógica que promueve la motivación, estimula la participación de los estudiantes y facilita la construcción de aprendizajes significativos.

En términos cognitivos, Ausubel (1963) sostiene que el aprendizaje es más efectivo cuando los nuevos contenidos se relacionan de manera sustancial con los conocimientos previos del estudiante. El juego favorece este proceso al conectar con la experiencia cotidiana y con el interés natural del niño, permitiendo que los saberes se integren de forma duradera y con sentido. En esta misma línea, Piaget (1972) destaca que el juego potencia el desarrollo de la inteligencia, al ofrecer a los niños un espacio para explorar, experimentar y reorganizar sus esquemas de pensamiento.

Desde una perspectiva sociocultural, Vygotsky (1979) plantea que el juego cumple una función mediadora en la Zona de Desarrollo Próximo, al permitir que los estudiantes aprendan de manera colaborativa y asuman roles que los desafían a superar su nivel de desarrollo actual. En este sentido, el juego como estrategia didáctica no solo fomenta aprendizajes académicos, sino también la adquisición de habilidades sociales, la cooperación y la regulación de la conducta.

En el ámbito socioemocional, Goleman (1995) y Bisquerra (2000) coinciden en que el juego es un recurso privilegiado para fortalecer competencias emocionales, como la autorregulación, la empatía y la resolución de conflictos. A través de actividades lúdicas, los estudiantes aprenden a reconocer y expresar sus emociones en un entorno seguro, lo que contribuye a mejorar la convivencia escolar y a generar un clima favorable para el aprendizaje.

La Nueva Escuela Mexicana también reconoce el valor del juego dentro de la práctica educativa. Según la SEP (2024), las actividades lúdicas constituyen estrategias pedagógicas que vinculan el desarrollo académico con el socioemocional, generando aprendizajes integrales que promueven el bienestar, la autonomía y la participación del alumnado. Así, el juego trasciende la idea de ser un recurso auxiliar para consolidarse como un eje metodológico en la formación integral.

En síntesis, el juego como estrategia didáctica favorece un aprendizaje activo, significativo y socioemocionalmente enriquecedor. Permite a los docentes diseñar experiencias pedagógicas más motivadoras, fomenta la creatividad y la cooperación, y contribuye a que los estudiantes se desarrollen en un ambiente escolar positivo. De esta manera, el juego se convierte en una herramienta indispensable para responder a los retos educativos contemporáneos y para formar ciudadanos íntegros, autónomos y resilientes.

Capítulo 4. Manual para la educación socioemocional en el aula: Propuesta pedagógica

En este capítulo se presenta la propuesta pedagógica, la cual consiste en el diseño de un manual para la educación socioemocional en el aula dirigido a docentes de educación primaria de la Fase 5. Se describen los fundamentos metodológicos y pedagógicos que sustentan la propuesta, así como el diagnóstico realizado y los elementos que conforman el manual, con la finalidad de ofrecer un recurso didáctico práctico que facilite la integración de la educación socioemocional en la práctica docente cotidiana.

4.1 Metodología del diseño didáctico

Para la elaboración de la propuesta de material educativo, se siguieron una serie de fases que permitieron la planificación estructurada de las acciones. Por ello, se utilizó el Modelo de Diseño Instruccional de Yukavetsky (2003), el cual propone fases bien definidas que facilitaron el cumplimiento de los objetivos de este trabajo.

Yukavetsky (2003) señaló: “Un módulo instruccional es un material didáctico que contiene todos los elementos que son necesarios para el aprendizaje de conceptos y destrezas al ritmo del/la estudiante y sin el elemento presencial continuo del instructor” (p. 1). En el Cuadro Núm. 1 se describe cada una de estas fases.

Cuadro Núm. 1. Fases del Diseño instruccional.

Análisis	Diseño	Desarrollo	Implementación	Evaluación
La fase de Análisis es fundamental para las siguientes etapas del Diseño	En la fase de Diseño, se utiliza el resultado de la fase de Análisis para planificar la	En la fase de Desarrollo, se crean los planes de lección y los materiales necesarios	En la fase de Implantación e Implementación, la instrucción se difunde de manera efectiva en diversos	En la fase de Evaluación se mide la efectividad y eficiencia de la instrucción,

<p>Instruccional, ya que permite identificar el problema, su origen y posibles soluciones. Se emplean métodos como el análisis de necesidades, y los resultados incluyen las metas instruccionales y las tareas a enseñar, que servirán para la fase de diseño.</p>	<p>estrategia de instrucción. Se define un plan para alcanzar las metas instruccionales, que incluye la descripción del público, análisis instruccional, redacción de objetivos y pruebas, y la planificación de la difusión y secuencia de la instrucción. El producto de esta fase es la base para la fase de Desarrollo.</p>	<p>para la instrucción. En esta etapa, se desarrolla el contenido educativo, los medios a utilizar y otros recursos, como guías de lección.</p>	<p>entornos, como aulas, laboratorios o con tecnologías informáticas. Se enfoca en asegurar la comprensión del material, el dominio de habilidades y la aplicación del conocimiento en el entorno laboral.</p>	<p>y debe llevarse a cabo en todas las etapas del proceso. Existen dos tipos de evaluación: la Formativa, que es continua y se realiza durante las fases del desarrollo para mejorar la instrucción antes de su finalización, y la Sumativa, que se aplica una vez implementada la versión final de la instrucción, con el fin de verificar su</p>
---	---	---	--	--

				<p>efectividad y tomar decisiones sobre el futuro del proyecto o los materiales.</p>
--	--	--	--	--

Elaboración propia con base en Yukavetsky (2003).

Este modelo se enfocó en la creación de experiencias de aprendizaje efectivas, centradas en el estudiante, y buscó garantizar que los materiales y actividades propuestas fueran coherentes con los objetivos educativos establecidos. Se planteó que el diseño instruccional debía considerar no sólo los contenidos, sino también las necesidades, características y contextos de los estudiantes, integrando principios pedagógicos que favorecen un aprendizaje significativo y activo.

El modelo de Yukavetsky partió de la concepción de que el diseño de materiales educativos debía ser un proceso sistemático y flexible, capaz de adaptarse a las circunstancias particulares de los estudiantes, teniendo en cuenta tanto los aspectos cognitivos como emocionales del aprendizaje. A lo largo de su propuesta, subrayamos la importancia de la planificación detallada, la evaluación continua y la retroalimentación, con el fin de asegurar que el material educativo cumpliera su propósito de manera efectiva.

Para el diseño del *Manual para la Educación Socioemocional en el Desarrollo de Niños de la Fase 5 de Primaria*, se aplicaron de la siguiente manera las fases propuestas por Yukavetsky (2003), las cuales permitieron organizar de manera sistemática la planeación y construcción del material didáctico:

- **Diagnóstico de necesidades:** Se identificaron las principales problemáticas en torno al desarrollo socioemocional en la Fase 5 (5º y 6º de primaria)

mediante encuestas aplicadas a profesores. Este diagnóstico permitió reconocer limitaciones en cuanto a estrategias, recursos y evaluación del progreso socioemocional dentro del aula.

- **Definición de objetivos:** Con base en el diagnóstico y la revisión teórica, se estableció como objetivo central fortalecer las competencias socioemocionales del alumnado a través de actividades pedagógicas y recursos de apoyo para el docente.
- **Planeación de contenidos:** Se organizaron los bloques del manual en torno a los fundamentos teóricos, los ejes del desarrollo socioemocional, el diseño de actividades, la guía para el docente y los instrumentos de evaluación. Cada sección se diseñó para articular teoría y práctica, facilitando la aplicabilidad en el aula.
- **Diseño de materiales y actividades:** Se elaboraron secuencias didácticas, dinámicas y recursos audiovisuales (videos y juegos digitales). Estos materiales fueron pensados para ser prácticos, accesibles y pertinentes al nivel cognitivo y socioemocional de los estudiantes de Fase 5.
- **Implementación (simulada):** Si bien no se realizó una aplicación en grupos escolares, se plantearon actividades y ejemplos que los docentes pueden utilizar en el aula. La propuesta se acompañó de orientaciones claras y sugerencias metodológicas para facilitar su uso.
- **Evaluación y retroalimentación:** Se proponen instrumentos como rúbricas, listas de cotejo y preguntas de reflexión, orientados a la observación formativa y cualitativa. Estos permiten al profesor valorar avances en competencias socioemocionales y retroalimentar a los estudiantes de manera constructiva.

El manual propuesto se concibe también como una guía práctica para el docente, ya que ofrece orientaciones claras, actividades estructuradas y recursos didácticos diseñados para su aplicación directa en el aula. Su organización permite que el docente cuente con un apoyo accesible y funcional para planificar, implementar y evaluar estrategias lúdicas orientadas al desarrollo socioemocional de los estudiantes de la Fase 5 de educación primaria.

4.2 Modalidad: Manual

La modalidad de manual didáctico se justifica como una herramienta pedagógica que ofrece a los docentes orientaciones claras, prácticas y fundamentadas para trabajar las actividades en el aula. De acuerdo con Martínez (2017), un manual constituye un recurso metodológico que organiza la información de manera sistemática, con el fin de guiar la práctica educativa y facilitar la aplicación de estrategias en contextos específicos.

En este sentido, el manual se convierte en un instrumento de apoyo docente, ya que sintetiza los fundamentos teóricos y los traduce en propuestas prácticas aplicables a la realidad escolar. Según Díaz Barriga y Hernández (2010), la elaboración de materiales educativos responde a la necesidad de vincular los enfoques pedagógicos con recursos accesibles que favorezcan el aprendizaje significativo.

Para el caso de la educación socioemocional, la modalidad de manual resulta pertinente, pues ofrece a los docentes de la fase 5 de educación primaria una guía clara que integra teoría y práctica. Como señala Bisquerra (2000), la educación emocional requiere de procesos sistemáticos, estructurados y sostenidos en el tiempo, lo cual puede lograrse a través de materiales planificados que orienten la acción pedagógica.

Además, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2024) enfatiza que la incorporación de recursos didácticos contextualizados favorece la ejecución de la Nueva Escuela Mexicana, al promover la innovación en las prácticas educativas y el desarrollo integral del alumnado. De este modo, el manual no solo se concibe como un compendio de actividades, sino también como una propuesta metodológica que articula teoría, práctica y formación docente.

En conclusión, la modalidad de manual responde a la necesidad de dotar a los docentes de un recurso concreto, accesible y fundamentado que contribuya al desarrollo socioemocional de los estudiantes, integrando la dimensión lúdica como vía de aprendizaje. A continuación se desarrollan los enfoques pedagógicos, los resultados del diagnóstico y los criterios en que se sustentó el diseño del material educativo aquí presentado.

4.3 Enfoques pedagógicos

En este apartado se presentan los enfoques pedagógicos que sustentan teóricamente la presente investigación, los cuales permiten comprender el proceso de aprendizaje del alumnado desde una perspectiva integral. Dichos enfoques aportan fundamentos psicológicos y pedagógicos que explican cómo los estudiantes construyen el conocimiento, interactúan con su entorno y desarrollan habilidades cognitivas, sociales y emocionales a lo largo de su formación escolar.

Los enfoques seleccionados: aprendizaje significativo, zona de desarrollo próximo y periodo de las operaciones concretas, resultan especialmente relevantes en el contexto de la educación básica, ya que ofrecen elementos para analizar la forma en que los alumnos aprenden a partir de sus conocimientos previos, la interacción social y las características propias de su desarrollo cognitivo. Estos marcos teóricos permiten sustentar el uso de estrategias didácticas, como el juego y la educación socioemocional, al favorecer aprendizajes con sentido, la mediación pedagógica y la adecuación de las actividades a la etapa de desarrollo del alumnado.

4.3.1 Aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo es un enfoque pedagógico que privilegia la comprensión profunda de los contenidos, en contraposición a la simple memorización. Según Ausubel (1976), el aprendizaje significativo ocurre cuando la nueva información se relaciona de manera sustancial y no arbitraria con los conocimientos previos del estudiante. En el contexto de la educación básica, y especialmente en la Fase 5 (quinto y sexto grado de primaria), este tipo de aprendizaje se potencia cuando se vincula con las emociones, las vivencias personales y la interacción social.

En esta etapa del desarrollo, niñas y niños experimentan un mayor grado de autonomía cognitiva y emocional, lo cual permite una comprensión más reflexiva y crítica de su entorno. La Nueva Escuela Mexicana (NEM) promueve el aprendizaje significativo como eje transversal en todas las áreas del conocimiento, reconociendo

que las emociones juegan un papel central en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La SEP (2022) indica que “El aprendizaje significativo se fortalece cuando se parte del contexto y de los intereses de las y los estudiantes, promoviendo la conexión entre el conocimiento escolar, las emociones y la realidad cotidiana” (p. 25).

Desde esta perspectiva, la educación socioemocional es una herramienta clave para lograr aprendizajes auténticos, ya que permite a los estudiantes desarrollar conciencia emocional, empatía y habilidades de autorregulación, lo cual incide directamente en su disposición para aprender, colaborar y resolver conflictos.

De acuerdo con Bisquerra (2003), existe una estrecha relación entre emoción y cognición: “Las emociones influyen en la atención, la memoria, la toma de decisiones y la motivación. Por tanto, sin emoción no hay aprendizaje significativo” (p. 15).

Esto cobra particular relevancia en el aula de Fase 5, en la que las y los estudiantes se encuentran en una etapa de transición hacia la adolescencia y muestran mayor capacidad para reflexionar sobre sus emociones y las consecuencias de sus actos.

La ejecución de actividades que integren lo emocional con lo académico; como debates, proyectos colaborativos, narrativas personales o dramatizaciones, contribuye no solo al desarrollo de competencias curriculares, sino también al fortalecimiento del sentido de pertenencia, la autoestima y la motivación intrínseca.

La SEP (2023) también plantea que el aprendizaje significativo se construye desde la práctica del alumno “Aprender con sentido implica generar vínculos afectivos con el conocimiento, relacionarlo con la experiencia personal y con el entorno inmediato, favoreciendo así la comprensión profunda y duradera” (p. 41).

En resumen, el aprendizaje significativo no solo se basa en la conexión intelectual con los contenidos, sino también en la resonancia emocional que estos provocan. En este sentido, integrar la educación socioemocional en el aula de Fase 5 permite a los estudiantes construir aprendizajes duraderos, críticos y relevantes para su vida

personal y social, tal como lo plantea la visión humanista y transformadora de la Nueva Escuela Mexicana.

4.3.2 Zona de desarrollo próximo

La Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) es un concepto fundamental de la teoría sociocultural del aprendizaje propuesta por Lev Vygotsky, que resalta la importancia de la interacción social en la construcción del conocimiento. Vygotsky (1979) define la ZDP como “La distancia entre el nivel real de desarrollo determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otros compañeros más capaces” (p. 133).

Esta perspectiva implica que el aprendizaje más eficaz ocurre cuando se proporciona apoyo emocional, social y cognitivo, permitiendo a los estudiantes avanzar más allá de lo que podrían lograr por sí mismos. En el contexto de la Fase 5 de la educación básica (niños de 10 a 12 años), esta guía se convierte en una oportunidad clave para desarrollar no solo habilidades académicas, sino también competencias socioemocionales como la empatía, la autorregulación, la toma de decisiones y la resolución de conflictos.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) asume este principio al reconocer que el desarrollo emocional también requiere mediación pedagógica. La SEP (2022) afirma que “El desarrollo socioemocional debe ser acompañado por adultos que generen ambientes de confianza y contención, donde el estudiante pueda explorar, equivocarse y aprender con seguridad” (p. 28).

En este sentido, la ZDP se amplía más allá del dominio cognitivo y se convierte en una herramienta clave para trabajar las emociones en el aula. Las niñas y niños de Fase 5 están en una etapa de mayor conciencia sobre sí mismos y su entorno social, pero todavía requieren andamiaje emocional para identificar, nombrar, regular y expresar sus emociones de manera constructiva.

Según Rogoff (1993), el aprendizaje y el desarrollo se dan en una participación guiada dentro de contextos sociales, donde los adultos y compañeros más capaces ayudan a los niños a avanzar en sus competencias. Esto incluye, de manera explícita, las competencias socioemocionales necesarias para la convivencia escolar y el bienestar personal.

En este marco, el docente no solo actúa como transmisor de conocimientos, sino como un facilitador emocional, que proporciona estrategias, modela conductas y ofrece retroalimentación afectiva que permite a los estudiantes crecer dentro de su ZDP emocional. Este acompañamiento es especialmente importante en situaciones escolares que involucran frustración, conflicto, miedo o inseguridad, emociones comunes en la vida escolar.

Como señala Bisquerra (2003) “El desarrollo emocional no es espontáneo; necesita ser orientado, acompañado y educado desde los contextos naturales de socialización, como la escuela” (p. 17).

Por tanto, trabajar dentro de la Zona de Desarrollo Próximo en el aula de primaria significa generar experiencias emocionalmente significativas, que acompañen el crecimiento integral del estudiante. El enfoque de la NEM busca precisamente que el aprendizaje ocurra en comunidad, desde el diálogo, la empatía y el respeto, potenciando así tanto el desarrollo cognitivo como el emocional.

4.3.3 Periodo de las operaciones concretas

La teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget describe el período de las operaciones concretas como la etapa en la que los niños, aproximadamente entre los 7 y 12 años, desarrollan la capacidad para pensar de forma lógica, pero aún ligada a objetos o situaciones concretas. Esta etapa coincide con la Fase 5 del Plan de Estudio 2022, que incluye a niñas y niños de quinto y sexto grado de primaria.

Según Piaget (1975) “Durante las operaciones concretas, el pensamiento del niño se vuelve más organizado y lógico, pero siempre en relación con situaciones tangibles y observables” (p. 49).

Esta capacidad permite a los estudiantes de Fase 5 comprender relaciones de causa y efecto, adoptar diferentes perspectivas, razonar sobre normas y reglas, y resolver problemas prácticos. Estos avances cognitivos también favorecen una mayor comprensión y regulación de las emociones, aunque aún requieren del apoyo y guía del adulto para lograrlo plenamente.

En el aula, esto se traduce en la posibilidad de integrar la educación socioemocional de forma más consciente y estructurada, ya que los estudiantes pueden analizar situaciones sociales, anticipar consecuencias emocionales, y construir soluciones colaborativas. Tal como afirma Bisquerra (2009) “A medida que se desarrolla el pensamiento lógico, también se facilita la comprensión de los propios estados emocionales y los de los demás, lo cual es base para la empatía y la autorregulación emocional” (p. 23).

La Nueva Escuela Mexicana retoma estos principios al señalar que el enfoque formativo debe considerar las características del desarrollo infantil y juvenil, no solo en lo cognitivo, sino también en lo afectivo. En este sentido, la SEP (2022) afirma “La formación socioemocional se adapta a las capacidades cognitivas y afectivas de cada fase. En Fase 5, el desarrollo del pensamiento lógico permite una reflexión más profunda sobre la convivencia, el respeto, la equidad y la gestión de las emociones” (p. 181).

Además, el pensamiento concreto permite a los estudiantes representar sus emociones a través de experiencias tangibles, como dibujos, narraciones, dramatizaciones o juegos de roles. Estas actividades facilitan la internalización de valores, la identificación emocional y el desarrollo de habilidades como la escucha activa, la empatía y la resolución de conflictos.

Por lo tanto, comprender que los niños de esta etapa se encuentran en el período de las operaciones concretas ayuda a los docentes a diseñar estrategias socioemocionales adecuadas a su nivel de desarrollo, privilegiando lo vivencial, lo colaborativo y lo situado en la vida cotidiana.

4.4 Diagnóstico

El diagnóstico permite identificar la realidad educativa en la que se inserta la propuesta del manual. A través del análisis de datos oficiales y del contexto escolar concreto, se detectan brechas en la atención al desarrollo socioemocional, carencias en recursos didácticos y necesidades específicas de los docentes de fase 5 de primaria. Este diagnóstico sirve de sustento para fundamentar la pertinencia del material, orientar las actividades lúdicas que se incluyan y definir los destinatarios con mayor precisión.

4.4.1 Contextualización

En el ciclo escolar 2023-2024, Mejoredu publicó el *Prontuario Nacional de Mejora Continua de la Educación*, que ofrece indicadores sobre escuelas, docentes y estudiantes en educación básica, entre ellos primaria. Este documento destaca que muchos planteles enfrentan desigualdades en servicios, equipamiento, y condiciones socioeconómicas que inciden directamente en las oportunidades de aprendizaje.

Adicionalmente, la *Evaluación Diagnóstica de los Aprendizajes 2024-2025*, aplicada por SEP y Mejoredu para las distintas fases de educación básica, señala que para la fase 5 (quinto y sexto grado de primaria) se busca favorecer una formación integral de alumnos, en la que se reconozca el valor de la dimensión emocional, además de la académica, tal como lo dispone el Plan de Estudios para Educación Primaria 2022 y las orientaciones de la Nueva Escuela Mexicana.

El contexto socioeducativo en muchas escuelas primarias también se caracteriza por dotación desigual de recursos, dificultades para acceso a materiales didácticos actualizados y, en algunos casos, carencias en servicios básicos del entorno escolar, lo que puede afectar la capacidad de los docentes para implementar estrategias lúdico-socioemocionales de forma sostenida.

4.4.2 Sujetos destinatarios

El presente manual está dirigido a los docentes de la fase 5 de educación primaria, quienes trabajan con estudiantes de entre 10 y 12 años. En esta etapa del desarrollo, los niños se encuentran en un proceso de consolidación de habilidades cognitivas,

sociales y emocionales, en la que el acompañamiento docente resulta esencial para potenciar aprendizajes significativos y el fortalecimiento de competencias socioemocionales (Piaget, 1972; Vygotsky, 1979).

De acuerdo con datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2024), la matrícula nacional en educación básica asciende a 23.9 millones de alumnos, atendidos en aproximadamente 231 mil escuelas con el apoyo de más de 1.23 millones de docentes. La escuela primaria concentra la mayor cobertura educativa, con una tasa de escolarización prácticamente universal que oscila entre 98 % y 111 % según la entidad federativa, destacando la Ciudad de México con el mayor índice (Educación con Rumbo, 2025). Asimismo, la tasa de desafiliación escolar en primaria es de apenas 0.1 %, lo que implica una alta retención en este nivel (SEP, 2023).

No obstante, organismos como Mejoredu (2023) señalan que persisten brechas significativas en la calidad educativa entre contextos urbanos y rurales, así como en comunidades indígenas, donde el acceso a recursos pedagógicos y la atención socioemocional son limitados. A ello se suma que, de acuerdo con la UNESCO (2019), la escuela primaria no debe centrarse únicamente en los aprendizajes académicos, sino también en el desarrollo integral de los estudiantes, incorporando competencias socioemocionales que contribuyan a la convivencia, la resiliencia y la ciudadanía activa.

En este marco, los docentes de la fase 5 enfrentan el reto de atender aulas diversas, con estudiantes que requieren no solo de una instrucción académica sólida, sino también de estrategias que fortalezcan su bienestar emocional y su capacidad de relacionarse de manera positiva. La aplicación de un enfoque lúdico-socioemocional se vuelve, por tanto, una alternativa pedagógica pertinente para favorecer aprendizajes significativos y contribuir al logro de los propósitos de la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022).

4.4.3 Instrumentos de recolección de datos

Con el fin de conocer la percepción y las prácticas actuales de los docentes respecto a la educación socioemocional en la Fase 5 de primaria, se aplicó una encuesta diagnóstica. Los resultados permiten identificar las principales necesidades, retos y áreas de oportunidad en torno al acompañamiento emocional, el manejo de emociones complejas en el aula y la evaluación del progreso socioemocional. Este diagnóstico se presenta como un sustento para el planteamiento del problema, ya que evidencia la importancia de contar con un manual que brinde orientaciones teóricas y prácticas para fortalecer la labor docente en este ámbito.

Para obtener la información se aplicó un cuestionario de opinión con escala Likert, estructurado en tres categorías: la concepción de la educación socioemocional, las prácticas educativas y los materiales utilizados por los docentes para el trabajo socioemocional en el aula (ver Cuadro Núm. 2). El objetivo fue obtener una visión integral sobre cómo se percibe, se aplica y qué recursos se emplean en la enseñanza de habilidades socioemocionales dentro del entorno educativo.

Cuadro Núm. 2
Indicadores del cuestionario aplicado a profesores sobre educación emocional

Categorías	Definición	Número de pregunta
Conceptualización de lo emocional	Se refiere al conocimiento teórico y razonamiento sobre emociones y competencias socioemocionales. Definición de emociones y competencias socioemocionales. Componentes de la autorregulación emocional (identificación, comprensión, gestión). Importancia de la empatía en el desarrollo afectivo y social del alumnado. Vínculo emociones–aprendizaje y su impacto en el rendimiento y las relaciones.	1,4,8,11,15,16,19,20

<p>Práctica educativa en torno a la educación emocional</p>	<p>Se refiere a las técnicas y estrategias didácticas que el docente emplea para trabajar las emociones.</p> <p>Estrategias de identificación emocional (diarios, ruedas de emociones, auto-registro).</p> <p>Técnicas de autorregulación (respiración, pausas reflexivas, autoinstrucciones).</p> <p>Dinámicas grupales para fomentar empatía, respeto y resolución pacífica de conflictos.</p> <p>Modelado docente: el profesor como ejemplo vivo de gestión emocional.</p>	<p>2,5,9,12,17,18,21,22</p>
<p>Materiales para la educación emocional</p>	<p>Se refiere a la planificación, recursos y clima que el docente crea para la educación socioemocional.</p> <p>Diseño de sesiones específicas o integradas en la programación curricular.</p> <p>Clima de aula: normas, rutinas y espacios que generan seguridad y confianza.</p> <p>Selección y uso de materiales (visuales, audiovisuales, interactivos) que apoyen la reflexión emocional.</p> <p>Evaluación y seguimiento del progreso socioemocional del alumnado (rúbricas, portafolios, autoevaluación).</p>	<p>3,6,7,10,13,14,23,24</p>

Elaboración propia con base en Bisquerra (2000) CASEL (2020) y SEP (2022).

Con base en estos indicadores se diseñó el cuestionario Núm. 1 que se presenta a continuación:

Cuestionario Núm. 1 de opinión para los docentes.

El presente cuestionario tiene como finalidad recopilar información sobre la Educación socioemocional en el aula. Su participación es fundamental, ya que su experiencia y conocimiento contribuirán significativamente al análisis y posteriormente a la elaboración de un manual de actividades lúdicas para el desarrollo de la educación socioemocional para niños de la fase 5 de primaria.

La escala con que debe responderse es la siguiente: (1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

PREGUNTAS	1	2	3	4	5
1. “Comprendo con precisión qué son las competencias socioemocionales y cómo se manifiestan en mis alumnos.”					
2. “Enseño a mis alumnos ejercicios de respiración o relajación para manejar el estrés.”					
3. “Establezco normas y rutinas que generan un ambiente de confianza y seguridad.”					
4. “Puedo explicar claramente a mis alumnos la diferencia entre emociones básicas y complejas.”					
5. “Propongo pausas reflexivas cuando detecto que mis alumnos están emocionalmente alterados.”					
6. “Incluyo en mi programación semanal sesiones específicas de educación socioemocional.”					
7. “Integro objetivos socioemocionales en las actividades de las áreas curriculares.”					
8. “Sé guiar a mis alumnos en el proceso de identificar sus propias emociones.”					
9. “Incentivo a mis alumnos a compartir verbal o gráficamente sus emociones durante las clases.”					
10. “Realizo autoevaluaciones con mis alumnos para que ellos mismos valoren su progreso emocional.”					
11. “Conozco las estrategias clave para ayudar a mis alumnos a gestionar y regular sus emociones.”					

12. "Utilizo herramientas (diarios, ruedas de emociones) para que mis alumnos reconozcan cómo se sienten."					
13. "Aplico rúbricas o portafolios para evaluar el desarrollo socioemocional de mis alumnos."					
14. "Creo espacios en el aula donde mis alumnos se sientan libres para expresar sus emociones."					
15. "Reconozco la importancia de fomentar la empatía para el desarrollo social y afectivo de mis alumnos."					
16. "Comprendo cómo la empatía contribuye a un clima de respeto y colaboración en el aula."					
17. "Organizo actividades en grupo que promueven la empatía y el respeto mutuo."					
18. "Facilito ejercicios de resolución pacífica de conflictos mediante juegos o debates guiados."					
19. "Entiendo de qué manera las emociones positivas y negativas influyen en la motivación de mis alumnos."					
20. "Sé cómo el estado emocional de los alumnos impacta su atención y rendimiento académico."					
21. "Como docente, muestro autocontrol emocional ante situaciones de tensión en el aula."					
22. "Comparto con mis alumnos ejemplos reales de cómo gestiono mis propias emociones."					
23. "Selecciono materiales visuales o audiovisuales que facilitan la reflexión emocional."					
24. "Utilizo recursos interactivos (juegos, apps, dinámicas) para ayudar a mis alumnos"					

Elaboración propia.

4.4.4 Análisis de resultados

El análisis de los resultados obtenidos en el cuestionario aplicado a profesores se realizó a partir de la categorización y cuantificación de las respuestas de los docentes a cada afirmación relacionada con competencias socioemocionales. Se examinó tanto la frecuencia con la que los docentes manifestaron comprender y aplicar estos conceptos en el aula como las áreas en las que muestran menor dominio. Para cada pregunta, se identificaron los porcentajes de docentes que respondieron en cada categoría —“siempre”, “frecuentemente”, “a veces”, “rara vez” y “nunca”— con el fin de determinar fortalezas, identificar brechas en el conocimiento y la práctica, y proponer acciones de mejora que fortalezcan la formación docente en educación socioemocional.

Los resultados obtenidos sobre la categoría 1 Conceptualización sobre la educación socioemocional, son los siguientes:

Pregunta 1

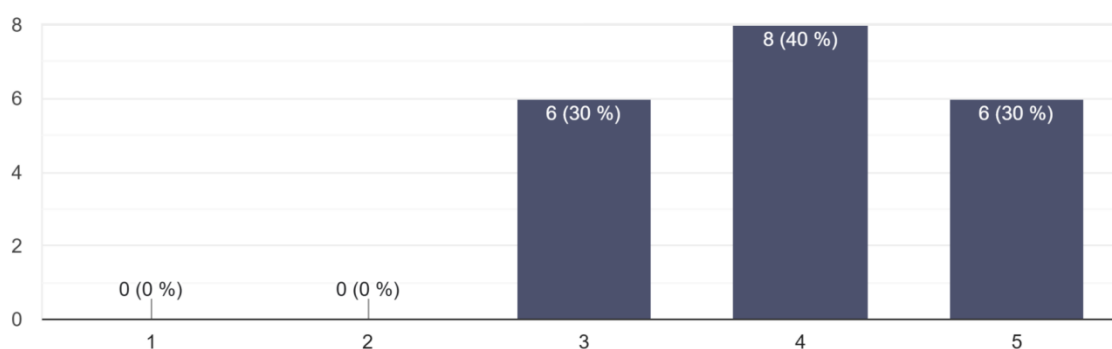
Gráfica Núm. 1. Comprensión sobre competencias socioemocionales

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Comprendo con precisión qué son las competencias socioemocionales y cómo se manifiestan en mis alumnos.”

20 respuestas



En relación con la afirmación de la pregunta 1: “Comprendo con precisión qué son las competencias socioemocionales y cómo se manifiestan en mis alumnos”, los resultados muestran que la mayoría de los docentes cuenta con un nivel de comprensión favorable: 70 % se ubicó en las categorías “frecuentemente” y “siempre”,

lo que evidencia un conocimiento sólido y aplicable en el aula. Sin embargo una tercera parte (30 %) indicó comprenderlas solo “a veces”, lo que evidencia la necesidad de fortalecer la formación y actualización docente en este ámbito, a fin de garantizar que todos logren identificar y aplicar de manera constante las competencias socioemocionales en sus estudiantes.

Pregunta 4

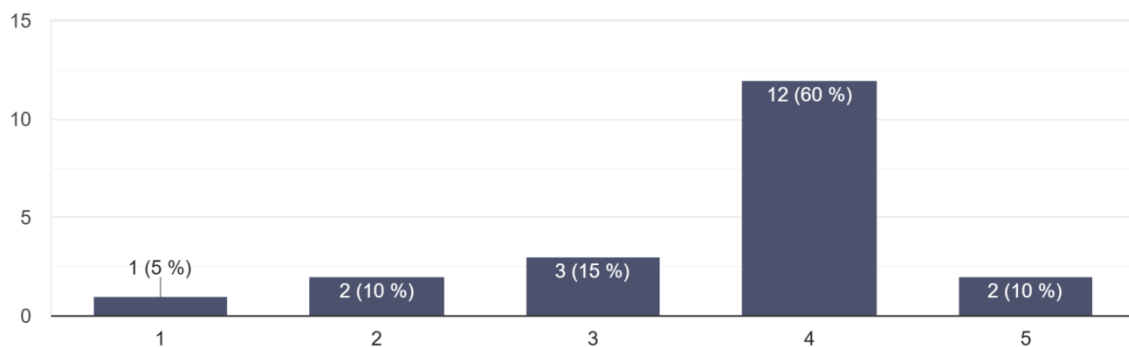
Gráfica Núm. 2. Capacidad didáctica para la explicación de las emociones

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Puedo explicar claramente a mis alumnos la diferencia entre emociones básicas y complejas.”

20 respuestas



Los resultados muestran que la mayoría (60 %) de los docentes afirmó que “frecuentemente” logra explicar la diferencia entre emociones básicas y complejas, mientras que solo 10 % indicó hacerlo “siempre”. En contraste, 15 % señaló que lo consigue a veces, 10 % mencionó que lo logra “rara vez” y 5 % admitió que “nunca”. En conjunto, estos datos evidencian que, si bien existe un nivel mayoritario de confianza y capacidad en la capacidad didáctica para la explicación de estos temas, todavía persisten áreas de mejora, ya que casi un tercio de los docentes no logra transmitir de manera constante esta distinción a sus alumnos. Esto conlleva la necesidad de reforzar la formación docente en educación socioemocional, particularmente en la claridad conceptual y didáctica sobre el tema.

Pregunta 8

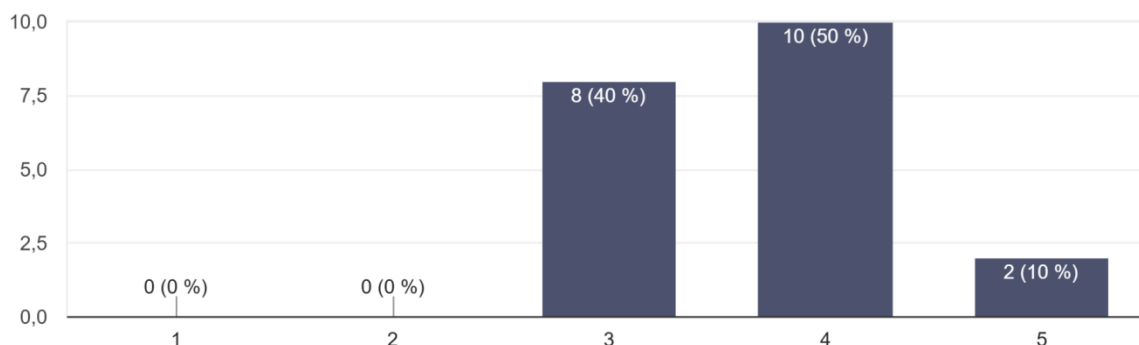
Gráfica Núm. 3. Capacidad para orientar al alumno sobre sus emociones

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Sé guiar a mis alumnos en el proceso de identificar sus propias emociones.”

20 respuestas



En la pregunta “Sé guiar a mis alumnos en el proceso de identificar sus propias emociones”, los resultados expresan que la mitad de los docentes (50 %) indicó hacerlo “frecuentemente”, mientras que 10 % señaló lograr guiarlos “siempre”. Asimismo, 40 % manifestó hacerlo solo a veces, y ninguno eligió las categorías nunca o rara vez. Estos datos evidencian que existe un interés generalizado en la práctica de acompañar a los estudiantes en el reconocimiento de sus emociones, aunque todavía un sector importante de docentes 40 % no lo realiza de manera constante. En este sentido, se sugiere continuar reforzando las estrategias pedagógicas que permitan a los maestros guiar de forma sistemática y sostenida a sus alumnos en el desarrollo de la autoconciencia emocional.

Pregunta 11

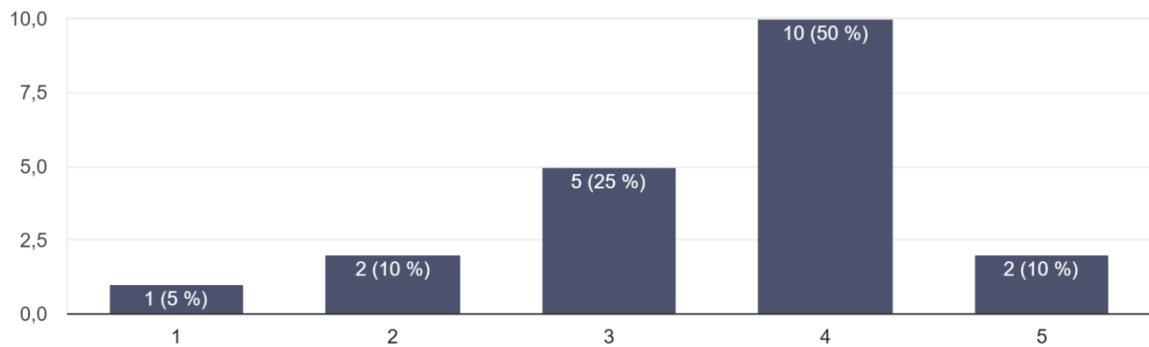
Gráfica Núm. 4. Conocimiento sobre estrategias didácticas para la educación socioemocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Conozco las estrategias clave para ayudar a mis alumnos a gestionar y regular sus emociones.”

20 respuestas



En la afirmación “Conozco las estrategias clave para ayudar a mis alumnos a gestionar y regular sus emociones”, los resultados muestran que la mitad de los docentes 50 % manifestó hacerlo “frecuentemente”, mientras que 10 % indicó hacerlo “siempre”. Sin embargo, un cuarto de ellos (25 %) respondió que lo logra solo “a veces”, 10 % señaló que lo hace “rara vez” y 5 % admitió que “nunca”. Este panorama da idea de que, aunque la mayoría del profesorado posee un conocimiento considerable sobre estrategias de regulación emocional, todavía existe un sector importante (40 %) que no conoce de manera significativa las estrategias clave para la gestión y regular las emociones. Esto evidencia la necesidad de fortalecer la formación docente en estrategias prácticas de gestión socioemocional, con el propósito de garantizar que todos los maestros cuenten con los recursos suficientes para acompañar eficazmente a sus estudiantes en este proceso.

Pregunta 15

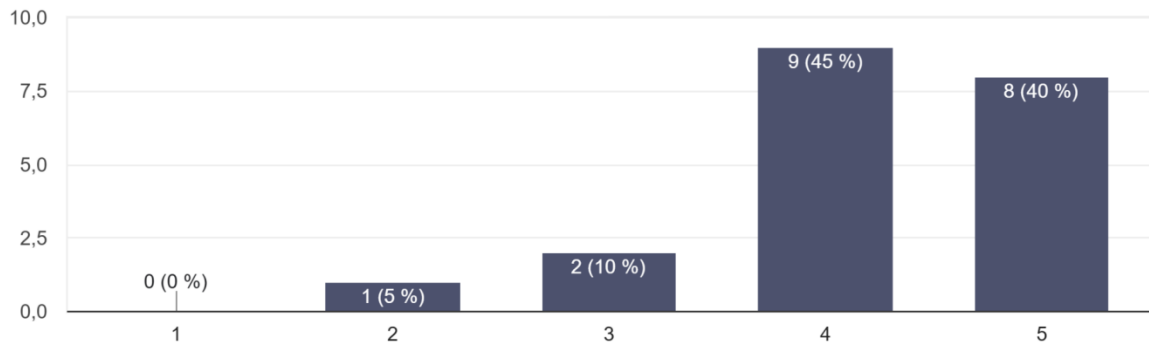
Gráfica Núm. 5. Papel de la empatía y lo afectivo en el desarrollo del alumno

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Reconozco la importancia de fomentar la empatía para el desarrollo social y afectivo de mis alumnos.”

20 respuestas



En la afirmación “Reconozco la importancia de fomentar la empatía para el desarrollo social y afectivo de mis alumnos”, los resultados evidencian una valoración altamente positiva por parte del profesorado. El 45 % de los docentes indicó que frecuentemente reconoce dicha importancia y 40 % señaló hacerlo siempre. En contraste, solo 10 % manifestó considerarlo importante solo a veces y 5 % afirmó que rara vez lo es, sin registrarse respuestas en la categoría nunca. Estos datos señalan una sólida conciencia docente respecto al valor de la empatía como competencia esencial para el desarrollo socioafectivo de los estudiantes. No obstante, el pequeño porcentaje de respuestas en niveles más bajos sugiere la necesidad de seguir promoviendo la reflexión y la formación continua en torno a prácticas pedagógicas empáticas, que fortalezcan la convivencia y el bienestar emocional en el aula.

Pregunta 16

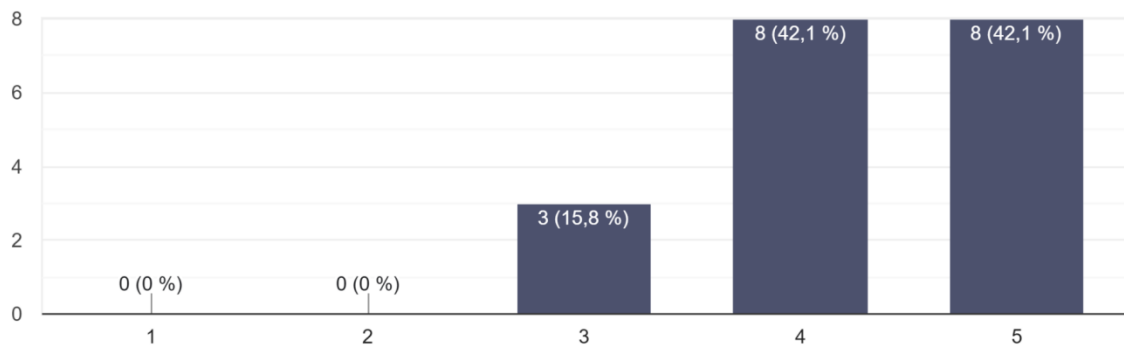
Gráfica Núm. 6. Vinculación empatía, respeto y colaboración en el aula

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Comprendo cómo la empatía contribuye a un clima de respeto y colaboración en el aula.”

19 respuestas



En la afirmación “Comprendo cómo la empatía contribuye a un clima de respeto y colaboración en el aula”, los resultados indican una percepción ampliamente positiva por parte del profesorado. El 42.1 % de los encuestados manifestó estar de acuerdo frecuentemente y otro 42.1 % señaló hacerlo siempre, mientras que un 15.8 % respondió que solo a veces se establece esta vinculación entre empatía, respeto y colaboración en el aula y no se registraron respuestas en las categorías rara vez o nunca. Estos datos indican que la mayoría del personal docente reconoce la relación directa entre la empatía y la construcción de un ambiente escolar armónico y colaborativo. En términos pedagógicos, esta tendencia sugiere una sólida comprensión del papel de la empatía como competencia socioemocional clave para favorecer la convivencia, el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos en el aula.

Pregunta 19

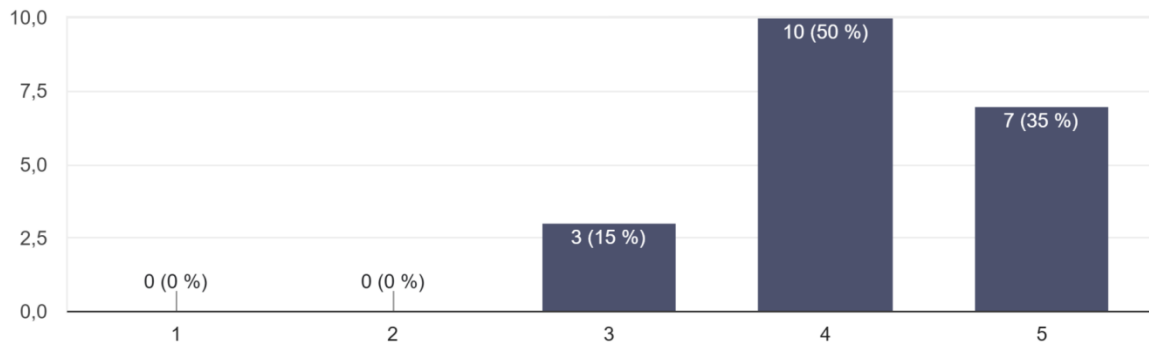
Gráfica Núm.7. Vinculación emociones y motivación del alumno

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Entiendo de qué manera las emociones positivas y negativas influyen en la motivación de mis alumnos.”

20 respuestas



En la afirmación “Entiendo de qué manera las emociones positivas y negativas influyen en la motivación de mis alumnos”, los resultados muestran una percepción altamente favorable entre los docentes. La mitad de los participantes (50%) respondió que frecuentemente las emociones se vinculan con la motivación del alumno, mientras que 35 % indicó que siempre es así y 15 % señaló que solo a veces. No se registraron respuestas en las categorías rara vez ni nunca. Estos datos evidencian que la mayoría del profesorado posee una comprensión sólida sobre el papel que desempeñan las emociones en los procesos motivacionales del alumnado, lo que implica sensibilidad hacia el componente emocional del aprendizaje. Sin embargo, la presencia de un pequeño grupo que aún se sitúa en niveles intermedios sugiere la importancia de seguir fortaleciendo la formación docente en competencias socioemocionales, particularmente en estrategias que permitan canalizar las emociones de manera constructiva para favorecer la motivación y el rendimiento escolar.

Pregunta 20

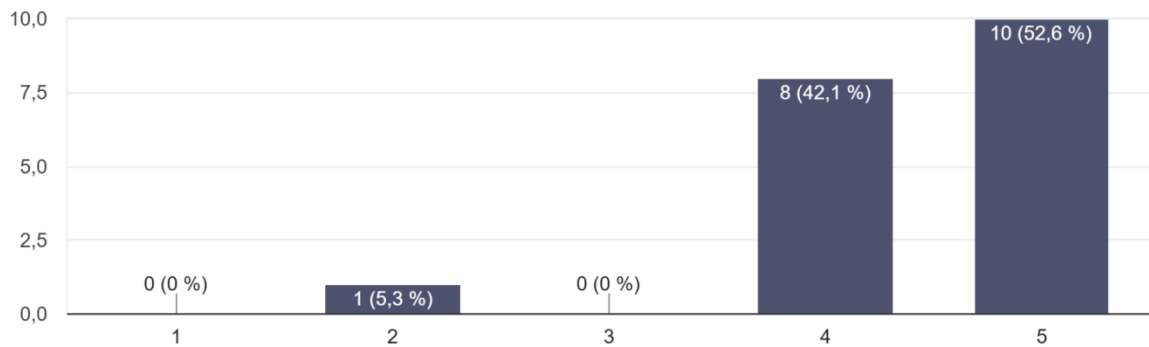
Gráfica Núm. 8. Vinculación emociones y rendimiento académico

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Sé cómo el estado emocional de los alumnos impacta su atención y rendimiento académico.”

19 respuestas



En la afirmación “Sé cómo el estado emocional de los alumnos impacta su atención y rendimiento académico”, los resultados apuntan un alto nivel de reconocimiento por parte del profesorado acerca de la influencia de las emociones en el aprendizaje. Más de la mitad (52.6 %) de los docentes indicó que siempre es consciente de esta relación, mientras que 42.1 % manifestó que frecuentemente lo está y solo 5.3 % respondió que rara vez es consciente de esta vinculación. Estos datos evidencian una clara tendencia hacia la comprensión del papel fundamental que las emociones desempeñan en los procesos cognitivos y en el desempeño escolar. En términos pedagógicos, este resultado sugiere que la mayoría de los docentes son capaces de identificar cómo el bienestar emocional de los estudiantes repercute directamente en su capacidad de atención, concentración y logro académico, lo que constituye una base sólida para el desarrollo de prácticas educativas más empáticas y sensibles a las necesidades socioafectivas del alumnado.

Análisis de la Categoría 1: Conceptualización

Los resultados obtenidos en esta categoría evidencian que los docentes participantes poseen un conocimiento conceptual sólido respecto a las competencias socioemocionales, su importancia y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En general, las respuestas se concentran en los valores más altos de la escala Likert, lo que indica una autopercepción positiva y una comprensión significativa sobre el papel de las emociones y la empatía dentro del contexto escolar.

En primer lugar, las afirmaciones relacionadas con la comprensión teórica como: “Comprendo con precisión qué son las competencias socioemocionales y cómo se manifiestan en mis alumnos” y “Puedo explicar claramente a mis alumnos la diferencia entre emociones básicas y complejas”, muestran que la mayoría del profesorado reconoce con claridad los fundamentos de la educación socioemocional. Este dominio conceptual se relaciona también en la afirmación “Sé guiar a mis alumnos en el proceso de identificar sus propias emociones”, ya que la mayoría de los encuestados manifestó hacerlo de manera frecuente o constante, lo que sugiere una integración progresiva de estas habilidades en la práctica pedagógica.

Por otro lado, la afirmación “Conozco las estrategias clave para ayudar a mis alumnos a gestionar y regular sus emociones” obtuvo resultados que se concentran en los niveles de “frecuentemente” y “siempre”, indicando que los docentes no solo comprenden los conceptos teóricos, sino que también los asocian con acciones concretas dentro del aula. De igual manera, en “Reconozco la importancia de fomentar la empatía para el desarrollo social y afectivo de mis alumnos”, la mayoría (85 %) de los participantes señaló hacerlo de manera frecuente o constante, reafirmando la relevancia otorgada a la empatía como base para la convivencia escolar.

Asimismo, las afirmaciones “Comprendo cómo la empatía contribuye a un clima de respeto y colaboración en el aula” y “Entiendo de qué manera las emociones positivas y negativas influyen en la motivación de mis alumnos” apuntan a un alto nivel de sensibilidad docente ante el papel que juegan las emociones en el aprendizaje. Más del 80 % de los docentes reconocen que la empatía y el manejo emocional son factores determinantes para crear ambientes educativos armónicos y motivadores. Finalmente, en la afirmación “Sé cómo el estado emocional de los alumnos impacta su atención y rendimiento académico”, casi la totalidad (94.7 %) de los participantes (sumando “frecuentemente” y “siempre”) coincide en que el equilibrio emocional es un elemento indispensable para el rendimiento escolar, lo cual evidencia un reconocimiento consciente del vínculo entre emoción y cognición.

En conjunto, estos hallazgos permiten inferir que los docentes poseen una comprensión conceptual avanzada sobre las competencias socioemocionales y su

relevancia pedagógica. No obstante, aún pueden fortalecerse los procesos de aplicación práctica y sistematización de dichas competencias en las actividades diarias del aula para asegurar que el conocimiento teórico se traduzca en experiencias formativas significativas y sostenidas. En consonancia con Bisquerra (2018) y la UNESCO (2021), una sólida conceptualización de la educación socioemocional es el punto de partida indispensable para promover un desarrollo integral que favorezca tanto el bienestar personal como el aprendizaje académico de los estudiantes.

Los resultados obtenidos sobre la categoría 2, la práctica educativa en torno a la educación emocional son los siguientes:

Pregunta 2

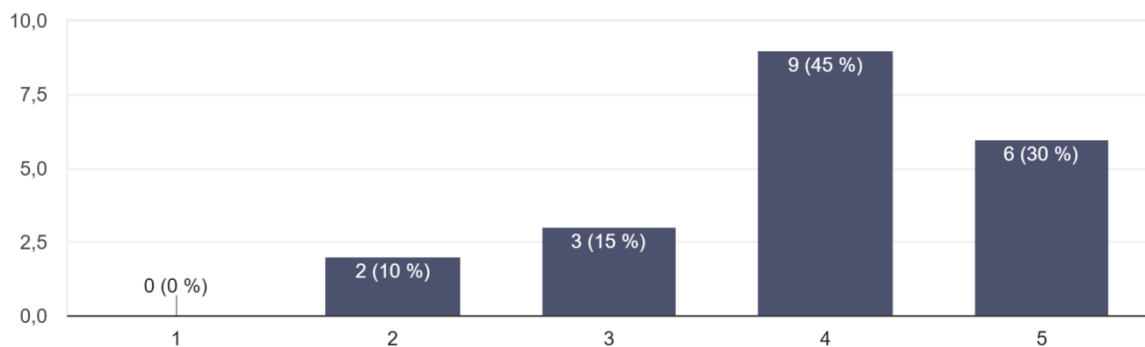
Gráfica Núm.9. Uso de estrategias para el manejo del estrés

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Enseño a mis alumnos ejercicios de respiración o relajación para manejar el estrés.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Enseño a mis alumnos ejercicios de respiración o relajación para manejar el estrés”, los resultados obtenidos señalan que la mayoría de los docentes encuestados integra esta práctica de manera regular en sus actividades pedagógicas. Específicamente, casi la mitad (45 %) de los participantes indicó realizarla con frecuencia y otra tercera parte (30 %) manifestó llevarla a la práctica siempre, lo que representa que tres cuartas partes (75 %) de docentes aplican consistentemente estrategias de manejo del estrés en el aula. Por otro lado, 15 % respondió “a veces” y 10 % que “rara vez” o hace, evidenciando que un cuarto

de los docentes (25%) todavía utiliza estas técnicas de manera limitada. Estos hallazgos sugieren que, aunque existe un predominio en la práctica de ejercicios de respiración y relajación, aún persiste un margen de oportunidad para fortalecer su aplicación de manera más homogénea entre el profesorado.

Pregunta 5

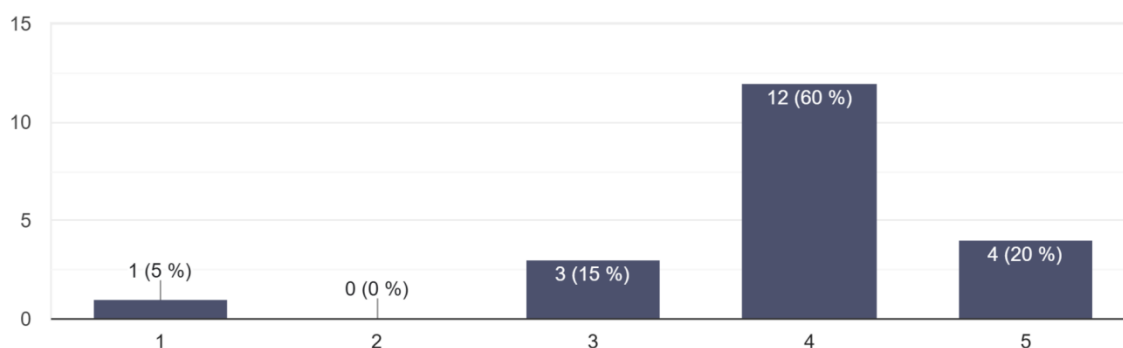
Gráfica Núm. 10. Estrategias para el control de emociones

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Propongo pausas reflexivas cuando detecto que mis alumnos están emocionalmente alterados.”

20 respuestas



En la afirmación “Propongo pausas reflexivas cuando detecto que mis alumnos están emocionalmente alterados”, los resultados indican que la mayoría de los docentes encuestados integra esta práctica de manera habitual en su labor educativa. Concretamente, 60 % respondió “frecuentemente” y 20 % “siempre”, es decir que 80 % de los docentes aplica consistentemente pausas reflexivas para atender situaciones de alteración emocional en el aula. En contraste, 3 % indicó emplearlas “a veces” y 5 % que “nunca” las usa, evidenciando que un pequeño porcentaje aún no incorpora esta estrategia de manera sistemática. Estos resultados sugieren un alto compromiso del profesorado con la atención socioemocional de los estudiantes, aunque se identifica una oportunidad para fortalecer su práctica de forma uniforme.

Pregunta 9

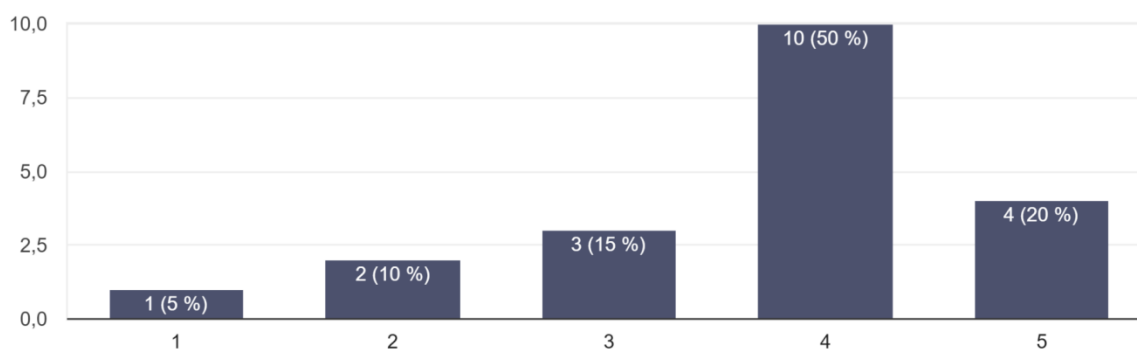
Gráfica Núm. 10. Uso de estrategias para el manejo de emociones

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Incentivo a mis alumnos a compartir verbal o gráficamente sus emociones durante las clases.”

20 respuestas



En la afirmación “Incentivo a mis alumnos a compartir verbal o gráficamente sus emociones durante las clases”, los resultados muestran que la mayoría de los docentes fomenta de manera constante la expresión emocional de sus estudiantes. La mitad (50 %) de los encuestados indicó hacerlo “frecuentemente” y 20 % “siempre”, lo que representa que la mayoría (70 %) de docentes promueven regularmente la comunicación de emociones en el aula. Por otro lado, 15 % respondió que “a veces” lo hace, 10 % que “rara vez” y 5 % que “nunca” usa esta estrategia, evidenciando que un pequeño porcentaje aún no aplica sistemáticamente esta práctica. Estos hallazgos suponen un compromiso predominante del profesorado con la gestión y expresión de emociones en el contexto educativo, aunque existe una oportunidad para ampliar su aplicación de manera más uniforme.

Pregunta 12

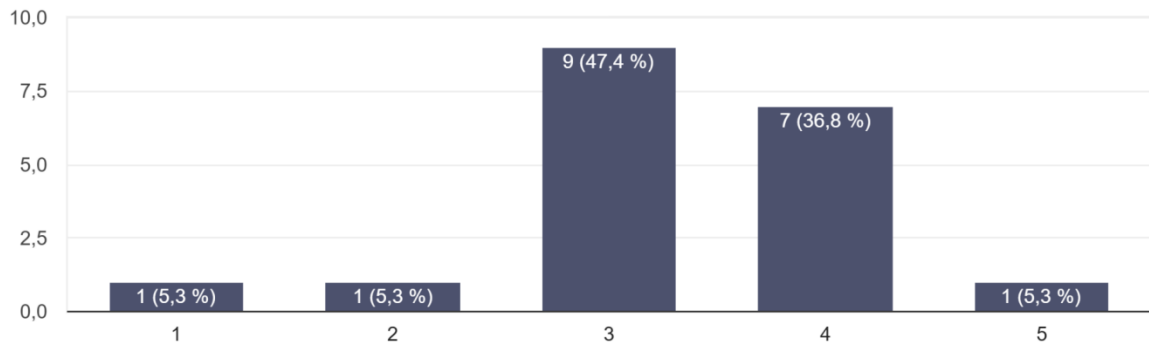
Gráfica Núm. 11. Empleo de herramientas para la educación emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Utilizo herramientas (diarios, ruedas de emociones) para que mis alumnos reconozcan cómo se sienten.”

19 respuestas



En la afirmación “Utilizo herramientas (diarios, ruedas de emociones) para que mis alumnos reconozcan cómo se sienten”, los resultados muestran que esta práctica se lleva a cabo de manera moderada en las aulas. Casi la mitad (47.4 %) de los docentes indicó hacerlo “a veces” y otro 36.8 % “frecuentemente”, es decir que la mayoría incorpora estas herramientas de manera intermitente a habitual. Por otra parte, 5.3 % de los encuestados respondió que “nunca” las emplea, otro 5.3 % que “rara vez” lo hace y solo 5.3 % afirmó que “siempre” la utiliza. Estos resultados sugieren que, si bien existe un reconocimiento de la importancia de las herramientas para el registro y expresión emocional, su práctica aún no es uniforme entre los docentes.

Pregunta 17

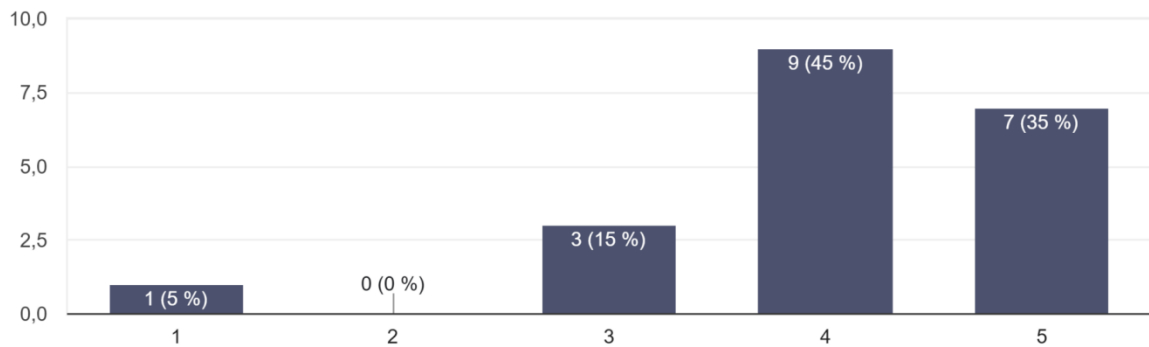
Gráfica Núm. 12. Uso de dinámicas grupales para la educación emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Organizo actividades en grupo que promueven la empatía y el respeto mutuo.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Organizo actividades en grupo que promueven la empatía y el respeto mutuo”, los resultados indican que la mayoría de los docentes lleva a cabo estas prácticas de manera regular. Concretamente, casi la mitad (45 %) respondió que lo hace “frecuentemente” y 5 % que “siempre” las organiza, en otras palabras, la mitad (50 %) de los encuestados promueve de manera consistente actividades grupales que fomentan la empatía y el respeto entre los alumnos. Por otra parte, 15 % indicó hacerlo solo “a veces” y 5 % “nunca”, evidenciando que un pequeño porcentaje (una quinta parte) de los maestros aún no incorpora sistemáticamente estas estrategias. Estos hallazgos sugieren un compromiso general del profesorado con el desarrollo socioemocional de los estudiantes, aunque existe un margen de mejora para lograr una aplicación más homogénea en todas las aulas.

Pregunta 18

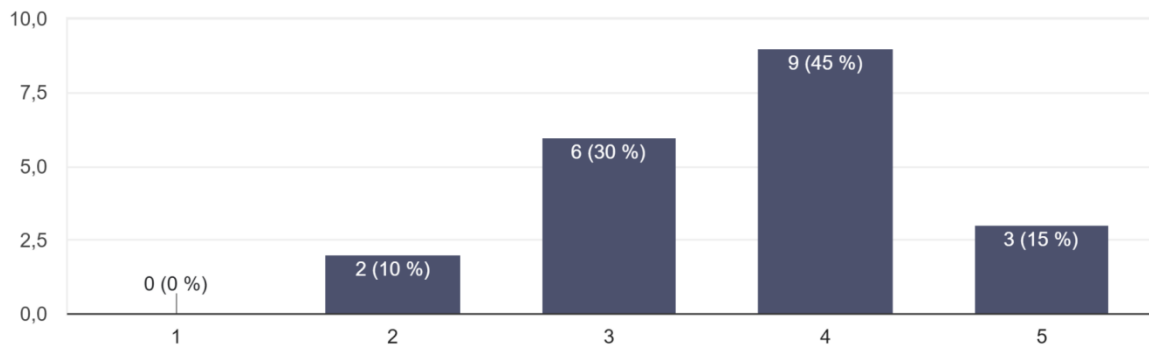
Gráfica Núm. 13. Uso de estrategias didácticas para la educación emocional 2.

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Facilito ejercicios de resolución pacífica de conflictos mediante juegos o debates guiados.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Facilito ejercicios de resolución pacífica de conflictos mediante juegos o debates guiados”, los resultados apuntan a que la mayoría de los docentes incorpora estas estrategias de manera habitual en su práctica educativa. Concretamente, casi la mitad (45 %) de los encuestados indicó hacerlo “frecuentemente” y 15 % “siempre”, lo que representa una mayoría (60 %) de maestros que aplica regularmente métodos orientados a la resolución pacífica de conflictos. Por otro lado otro tercio (30 %) respondió que “a veces” o hace y 5 % “rara vez”, evidenciando que una proporción menor de docentes todavía utiliza estas técnicas de forma limitada. Estos hallazgos sugieren que, aunque la puesta en práctica de ejercicios de resolución de conflictos es predominante, existe un margen de oportunidad para fortalecer su aplicación de manera más constante y sistemática en todas las aulas.

Pregunta 21

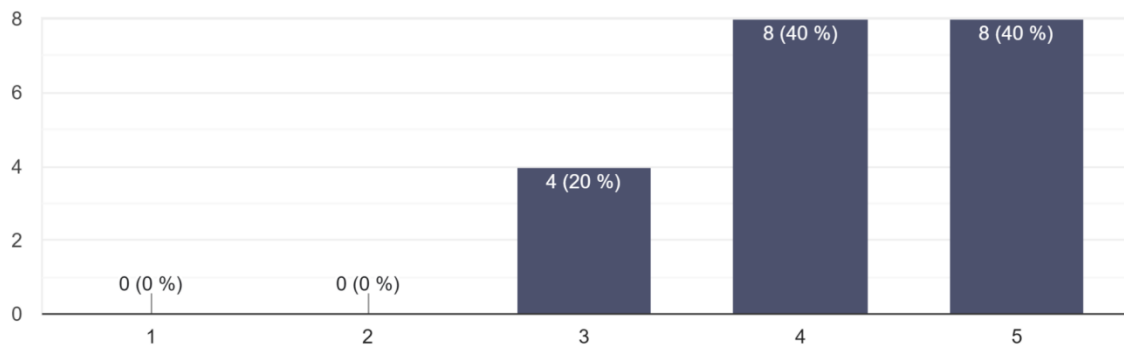
Gráfica Núm. 14. Autocontrol de emociones

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Como docente, muestro autocontrol emocional ante situaciones de tensión en el aula.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Como docente, muestro autocontrol emocional ante situaciones de tensión en el aula”, los resultados indican que la mayoría de los docentes encuestados gestiona de manera consistente sus emociones en contextos de tensión. La mayoría (80 %) del profesorado afirmó que mantiene un autocontrol emocional de regular a elevado: 40 % respondió “frecuentemente” y otro 40 % “siempre”. Por otro lado, 20 % indicó hacerlo “a veces”, evidenciando que un pequeño porcentaje aún presenta dificultades para sostener esta práctica de manera constante. Estos hallazgos sugieren un alto nivel de autorregulación emocional entre los docentes, factor clave para el manejo efectivo de situaciones conflictivas en el aula y para servir como modelo de gestión emocional para los alumnos.

Pregunta 22

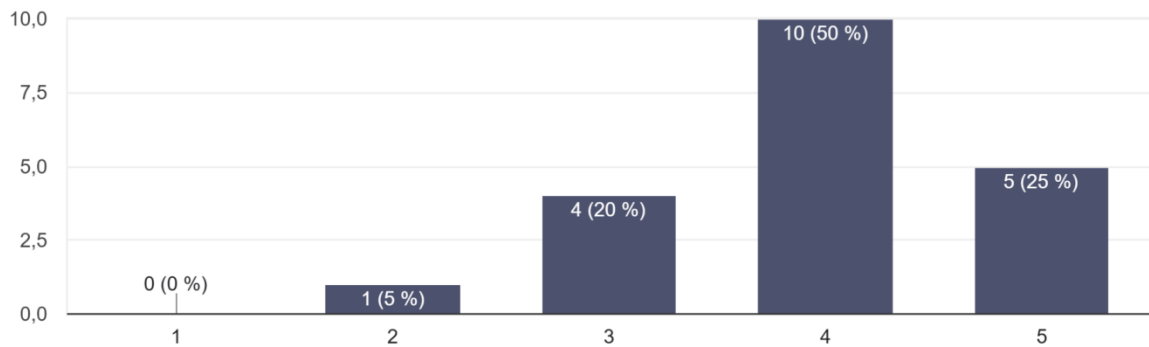
Gráfica Núm. 15. Uso del ejemplo como estrategia didáctica en la educación emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Comparto con mis alumnos ejemplos reales de cómo gestiono mis propias emociones.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Comparto con mis alumnos ejemplos reales de cómo gestiono mis propias emociones”, los resultados muestran que la mayoría de los docentes integra esta práctica de manera habitual en el aula. La mitad (50 %) de los encuestados indicó hacerlo “frecuentemente” y un cuarto (25 %) sostuvo que “siempre” emplea ejemplos o sea que la mayoría (75 %) de los maestros utiliza ejemplos personales para modelar la gestión emocional. Por otra parte, 20 % respondió que “a veces” los usa y 5 % que “rara vez” lo hace, evidenciando que un pequeño grupo de docentes aún aplica esta estrategia de forma limitada. Estos hallazgos sugieren que, aunque existe un predominio en la práctica de compartir experiencias emocionales propias, aún hay oportunidades para fortalecer su uso de manera sistemática y constante entre el profesorado.

Análisis de los resultados de la categoría 2: Prácticas

Los resultados obtenidos de las distintas afirmaciones evidencian que, si bien existe un compromiso generalizado del profesorado con la educación socioemocional, se identifican áreas de mejora que pueden optimizarse para fortalecer la atención a las necesidades emocionales de los estudiantes.

En primer lugar, llevar a cabo estrategias de manejo del estrés, como ejercicios de respiración o relajación, muestra una alta frecuencia de aplicación (75 % entre frecuentemente y siempre), indicando un interés consolidado por promover el

bienestar emocional. De manera similar, la propuesta de pausas reflexivas ante alteraciones emocionales de los alumnos alcanza 80 % de aplicación frecuente o constante, lo que supone un reconocimiento de la importancia de atender momentos críticos de tensión en el aula.

Sin embargo, otras prácticas presentan una aplicación más intermitente. Por ejemplo, el uso de herramientas como diarios o ruedas de emociones para que los alumnos reconozcan sus sentimientos se encuentra mayormente “a veces” (47.4 %) o “frecuentemente” (36.8 %), mientras que solo 5.3 % las aplica siempre. De manera comparable, la organización de actividades grupales que fomentan la empatía y el respeto mutuo alcanza 50 % entre frecuentemente y siempre, pero 20 % de los docentes todavía las aplica de manera limitada (nunca o a veces). Asimismo, la facilitación de ejercicios de resolución pacífica de conflictos mediante juegos o debates guiados se aplica regularmente en 60 % de los casos, mientras que 35 % de docentes tiene una práctica menos consistente.

En cuanto al modelado de habilidades socioemocionales, la mayoría de los docentes muestra un adecuado autocontrol emocional ante situaciones de tensión (80 % entre frecuentemente y siempre) y comparte ejemplos de gestión emocional propia en un 75 % de los casos. No obstante, un pequeño porcentaje aún presenta dificultades para sostener estas prácticas de manera sistemática, lo que limita la consistencia del aprendizaje socioemocional en el aula.

Estos hallazgos señalan que, si bien existe un nivel alto de compromiso docente con la educación socioemocional, las principales necesidades y oportunidades de mejora se concentran en:

- Fortalecer el uso constante de herramientas de reconocimiento emocional (diarios, ruedas de emociones) para garantizar que todos los alumnos desarrollen habilidades de identificación y regulación emocional.
- Incrementar la sistematicidad en actividades grupales y de resolución de conflictos, asegurando que la empatía, el respeto mutuo y la resolución pacífica

de conflictos se integren de manera habitual en la rutina de la clase.

- Promover de forma más frecuente el modelado de la gestión emocional personal, para que los alumnos tengan referentes claros de estrategias efectivas frente a emociones intensas.

En conjunto, estos resultados evidencian un profesorado comprometido con la educación socioemocional, pero con oportunidades de mejora la implementación de prácticas que favorezcan un desarrollo integral y consistente de las habilidades socioemocionales en todos los alumnos.

Los resultados obtenidos sobre la categoría 3, materiales para la educación emocional, son los siguientes:

Pregunta 3

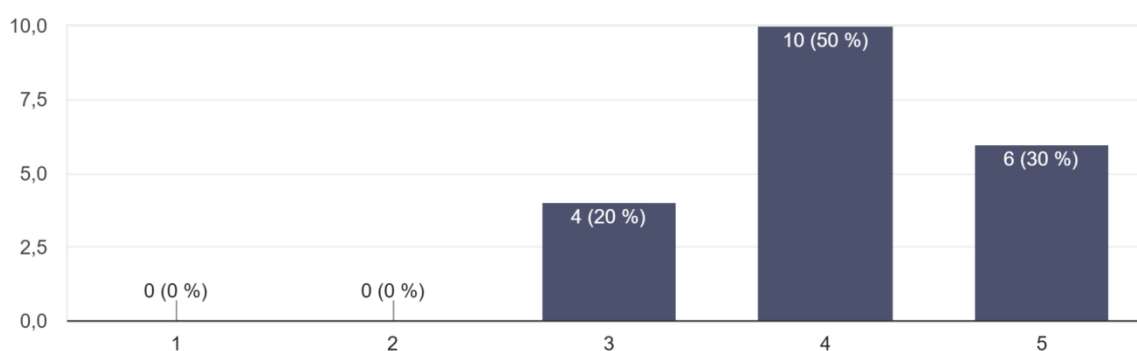
Gráfica Núm. 16. Estrategias para generar confianza y seguridad en el aula

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Establezco normas y rutinas que generan un ambiente de confianza y seguridad.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Establezco normas y rutinas que generan un ambiente de confianza y seguridad” los resultados muestran que la mayoría de los docentes establece de manera constante normas y rutinas que favorecen un clima de confianza y seguridad en el aula. La mitad (50 %) de los encuestados indicó hacerlo

“frecuentemente” y una tercera parte (30 %) “siempre”, lo que representa que la mayoría (80 %) aplica normas y reglas de forma sostenida. Por otro lado, 20 % respondió que “a veces” lo hace, lo que indica que un pequeño grupo aún no consolida completamente esta práctica. En general, los datos evidencian un compromiso significativo del profesorado con la creación de entornos estructurados y emocionalmente seguros, aunque se sugiere fortalecer la formación en estrategias de convivencia y normatividad positiva que refuercen la confianza y el respeto mutuo.

Pregunta 6

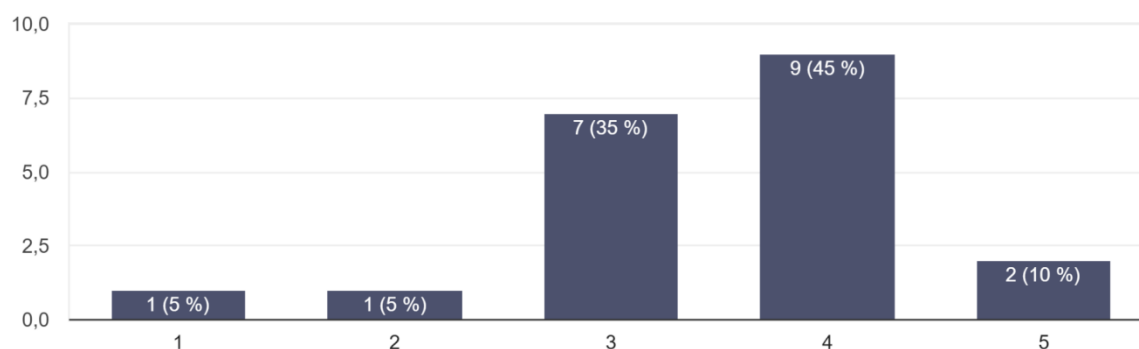
Gráfica Núm. 17. Planeación de la educación emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Incluyo en mi programación semanal sesiones específicas de educación socioemocional.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Incluyo en mi programación semanal sesiones específicas de educación socioemocional” los resultados indican que la inclusión sistemática de sesiones específicas de educación socioemocional aún presenta áreas de mejora. Casi la mitad (45 %) de los docentes señaló hacerlo “frecuentemente” y 10 % “siempre”, lo que representa la mayoría (55 %) incorpora estas actividades de forma habitual. No obstante, 35 % manifestó hacerlo “a veces”, mientras que 10 % reconoció que rara vez o nunca las incluye en su planeación. Estos resultados evidencian un avance significativo hacia la integración de la educación socioemocional en la práctica docente, pero también subrayan la necesidad de

fortalecer su sistematicidad y de otorgarle un espacio formal dentro de la planeación curricular, a fin de garantizar su continuidad y efectividad pedagógica.

Pregunta 7

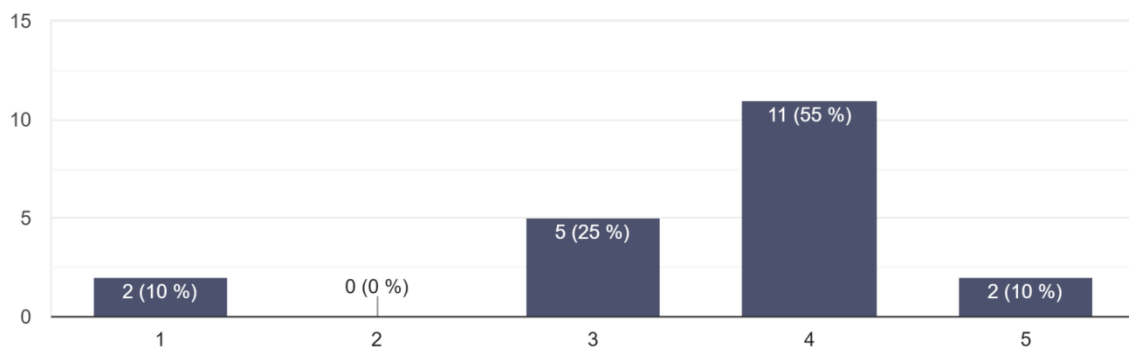
Gráfica Núm. 18. Planeación de la educación emocional: objetivos

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Integro objetivos socioemocionales en las actividades de las áreas curriculares.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Integro objetivos socioemocionales en las actividades de las áreas curriculares” los resultados expresan que una mayoría considerable de docentes integra objetivos socioemocionales en sus actividades curriculares. Más de la mitad (55 %) de los encuestados indicó hacerlo “frecuentemente” y 10 % “siempre”, es decir, la mayoría (65 %) que aplica de manera constante este enfoque transversal. Sin embargo, una cuarta parte (25 %) los incluye “a veces” y 10 % “nunca”, evidenciando que aún existen docentes que no incorporan de forma sistemática dichos objetivos en su práctica. Este panorama sugiere que, aunque se ha avanzado en la integración de la educación socioemocional dentro de las áreas curriculares, es necesario fortalecer la planeación pedagógica y la formación docente para garantizar una vinculación más sólida entre los aprendizajes académicos y el desarrollo socioemocional del alumnado.

Pregunta 10

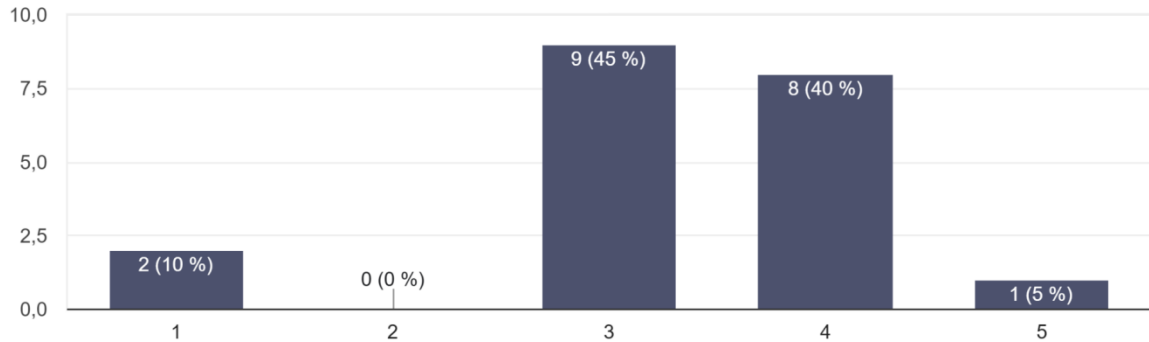
Gráfica Núm. 19. Estrategias para la evaluación de manejo emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Realizo autoevaluaciones con mis alumnos para que ellos mismos valoren su progreso emocional.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Realizo autoevaluaciones con mis alumnos para que ellos mismos valoren su progreso emocional”, los resultados muestran que la práctica de la autoevaluación emocional aún no se encuentra completamente consolidada entre el profesorado. El 40 % de los docentes indicó realizar esta actividad “frecuentemente” y solo 5 % “siempre”, lo que equivale a que casi la mitad (45 %) la aplica con regularidad. En contraste, otro 45 % manifestó hacerlo “a veces” y 10 % “nunca”, es decir una mayoría de profesores. Estos datos evidencian que, aunque existe un interés por fomentar la autorreflexión y la conciencia emocional en los estudiantes, todavía se requiere fortalecer la incorporación sistemática de procesos de autoevaluación como parte integral del aprendizaje socioemocional. La práctica constante podría contribuir a que los alumnos desarrollen una mayor autonomía emocional y una comprensión más profunda de su propio progreso afectivo.

Pregunta 13

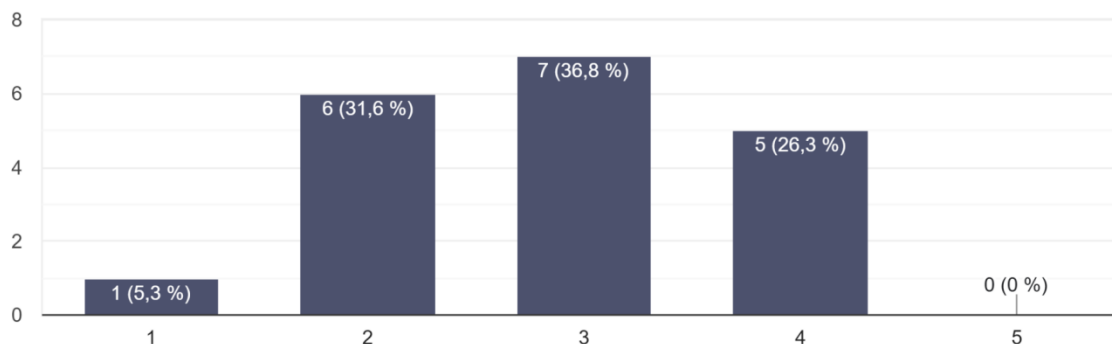
Gráfica Núm. 20. Estrategias para la evaluación del manejo emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Aplico rúbricas o portafolios para evaluar el desarrollo socioemocional de mis alumnos.”

19 respuestas



En relación con la afirmación “Aplico rúbricas o portafolios para evaluar el desarrollo socioemocional de mis alumnos”, los resultados aclaran que la evaluación formal del desarrollo socioemocional mediante instrumentos como rúbricas o portafolios aún es limitada dentro de la práctica docente. Solo una cuarta parte (26.3 %) de los encuestados señaló hacerlo “frecuentemente”, mientras que 36.8 % indicó hacerlo “a veces” y 31.6 % “rara vez”, en otras palabras la mayoría (66.4%) no las aplica sistemáticamente. Además, 5.3 % manifestó no aplicar nunca este tipo de estrategias evaluativas. Estos datos evidencian que, si bien existe un interés creciente por valorar los avances socioemocionales del alumnado, la mayoría de los docentes aún no incorpora herramientas estructuradas de evaluación en este ámbito. Se identifica, por tanto, la necesidad de fortalecer la formación docente en el diseño y uso de instrumentos que permitan valorar de manera objetiva y continua las competencias socioemocionales, asegurando así un seguimiento más integral del desarrollo del estudiante.

Pregunta 14

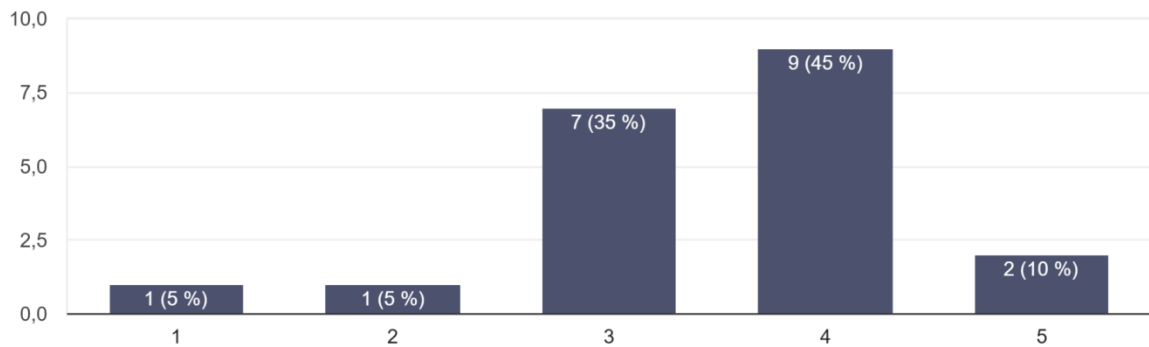
Gráfica Núm. 21. Espacios áulicos para la educación emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Creo espacios en el aula donde mis alumnos se sientan libres para expresar sus emociones.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Creo espacios en el aula donde mis alumnos se sientan libres para expresar sus emociones”, los resultados muestran que la mayoría de los docentes fomenta de manera habitual espacios que promueven la libre expresión emocional de los alumnos. El 45 % de los encuestados señaló hacerlo “frecuentemente” y 10 % “siempre”, lo que representa que la mayoría (55 %) los emplea constantemente. Sin embargo 35 % indicó hacerlo “a veces”, mientras que 10 % (sumando “rara vez” y “nunca”) reconoció no realizarlo de forma regular. Este panorama evidencia avances importantes en la promoción de ambientes emocionales seguros y de confianza, pero también revela la necesidad de reforzar estrategias pedagógicas que garanticen que todos los estudiantes se sientan plenamente escuchados, respetados y comprendidos en la expresión de sus emociones.

Pregunta 23

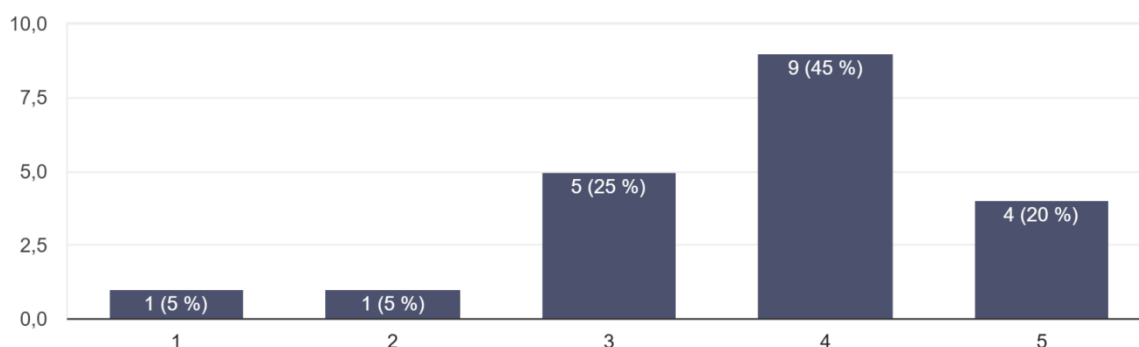
Gráfica Núm.22. Uso de materiales visuales y audiovisuales para la educación emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Selecciono materiales visuales o audiovisuales que facilitan la reflexión emocional.”

20 respuestas



En relación con la afirmación “Selecciono materiales visuales o audiovisuales que facilitan la reflexión emocional”, los resultados resaltan que la mayoría de los docentes integra con frecuencia materiales visuales o audiovisuales con el propósito de favorecer la reflexión emocional en el aula. El 45 % de los participantes indicó hacerlo “frecuentemente” y 20 % “siempre”, lo que representa una mayoría (65 %) que los aplica constantemente. En contraste, una cuarta parte (25 %) manifestó realizarlo “a veces”, mientras que 10 % (sumando las opciones “nunca” y “rara vez”) reconoció hacerlo con poca regularidad. Estos datos sugieren una práctica docente que reconoce el valor pedagógico de los recursos audiovisuales para promover la educación socioemocional; no obstante, se identifica la necesidad de fortalecer la selección crítica y sistemática de dichos materiales, de modo que se utilicen de forma planificada y con un propósito formativo explícito en el desarrollo emocional de los estudiantes.

Pregunta 24

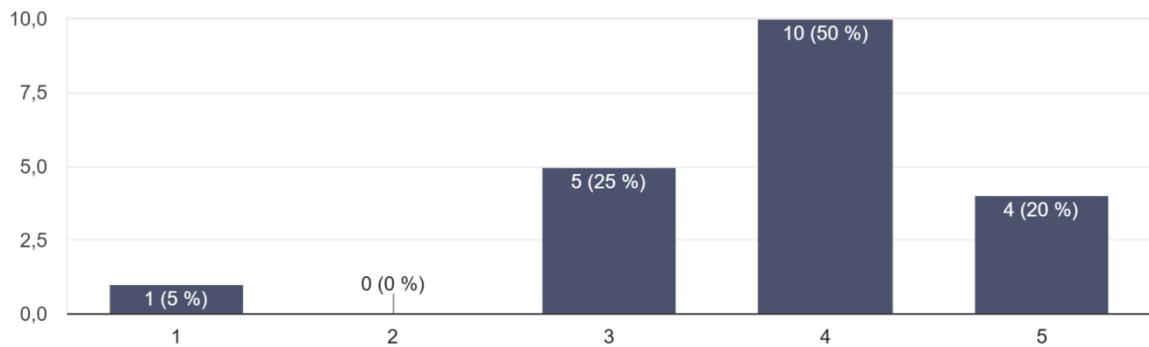
Gráfica Núm. 23. Uso de materiales interactivos para la educación emocional

La escala Likert:

(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) A veces, (4) Frecuentemente, (5) Siempre

“Utilizo recursos interactivos (juegos, apps, dinámicas) para ayudar a mis alumnos

20 respuestas



En relación con la afirmación “Utilizo recursos interactivos (juegos, apps, dinámicas) para ayudar a mis alumnos”, los resultados indican que la mayoría de los docentes emplea recursos interactivos de manera habitual para favorecer el aprendizaje socioemocional. La mitad (50 %) de los encuestados señaló utilizarlos “frecuentemente” y 20 % “siempre”, sumando 70 % de profesores que los aplican de forma constante. Por otro lado, un cuarto (25 %) de los maestros manifestó hacerlo “a veces” y 5 % “nunca”, evidenciando que un tercio de ellos, aunque es una proporción menor, todavía no integra de forma sistemática estas herramientas en su práctica. Estos hallazgos dejan claro el reconocimiento del valor pedagógico de los recursos interactivos para dinamizar la enseñanza y promover la participación aunque se identifica la necesidad de fortalecer la planificación y la capacitación docente para garantizar que su uso sea intencional, coherente y con un objetivo formativo claro en el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Análisis de la categoría 3: Materiales

Los resultados obtenidos en la categoría 3 “Materiales” apuntan a que el profesorado muestra una disposición favorable hacia el uso de recursos, estrategias y ambientes que facilitan el desarrollo socioemocional de los alumnos; sin embargo, llevar a cabo dichas prácticas presenta distintos niveles de sistematicidad y profundidad. La mayoría de los docentes reporta establecer normas y rutinas que promueven un ambiente de confianza y seguridad (80 % entre “frecuentemente” y “siempre”), lo que evidencia una base sólida para la gestión emocional en el aula. Asimismo, una

proporción importante afirma incluir sesiones de educación socioemocional dentro de su planificación semanal (55 %) e integrar objetivos emocionales en las actividades curriculares (65 %), lo cual es un avance hacia una enseñanza más intencionada y transversal.

En cuanto al uso de materiales específicos, los datos muestran que los docentes emplean de forma habitual recursos visuales, audiovisuales e interactivos que apoyan la reflexión y el desarrollo emocional. En efecto, la mayoría (65 %) selecciona con frecuencia materiales visuales o audiovisuales, y otro 70 % utiliza recursos interactivos como juegos, aplicaciones o dinámicas para favorecer la participación del alumnado. No obstante, se observa que la aplicación de instrumentos más estructurados para el reconocimiento y la evaluación emocional; como diarios, rúbricas, portafolios o autoevaluaciones, aún no es una práctica consolidada, ya que los porcentajes más altos se concentran en las respuestas “a veces” o “rara vez”. Esta tendencia evidencia que, si bien los materiales se emplean con fines de motivación y expresión, su función evaluativa y reflexiva requiere fortalecerse.

En este contexto, las principales necesidades y áreas de mejora detectadas en la categoría son las siguientes:

- **Sistematización del uso de materiales socioemocionales:** Se requiere promover una aplicación más constante y planificada de los recursos, de modo que su uso no dependa de la iniciativa individual del docente, sino que forme parte de una estrategia educativa estructurada.
- **Integración pedagógica y curricular:** Los materiales socioemocionales deben incorporarse de manera intencional dentro de las actividades curriculares, asegurando su coherencia con los aprendizajes esperados y el desarrollo integral del alumnado.
- **Evaluación y seguimiento del progreso emocional:** Es necesario fortalecer la aplicación de instrumentos como portafolios, rúbricas o diarios reflexivos que permitan valorar de forma objetiva el avance emocional de los estudiantes.
- **Diversificación y contextualización de los recursos:** Se sugiere ampliar la variedad de materiales utilizados, incluyendo herramientas digitales, audiovisuales e interactivas, adaptándolos a las características y necesidades del contexto educativo.

- Formación docente continua: Resulta indispensable ofrecer la oportunidad de que los maestros adquieran conocimientos sobre el diseño, selección y uso pedagógico de materiales y recursos socioemocionales, garantizando su pertinencia, funcionalidad y coherencia con los objetivos de aprendizaje.

En conjunto estos resultados muestran que los docentes reconocen la importancia de los materiales y estrategias socioemocionales como herramientas para fomentar la autorregulación, la empatía y la convivencia positiva. Sin embargo persiste la necesidad de fortalecer la sistematización, la evaluación y la integración curricular de estos recursos para garantizar que su uso contribuya efectivamente al desarrollo emocional y formativo de los estudiantes. La consolidación de estas prácticas permitirá avanzar hacia una educación socioemocional más estructurada, reflexiva y sostenible dentro del aula.

4.5 Propuesta del manual

El manual es una herramienta pedagógica dirigida a los docentes, con el propósito de fortalecer el desarrollo socioemocional de estudiantes de quinto y sexto grado a través de metodologías lúdicas. La propuesta se sustenta en un enfoque integral que combina fundamentos teóricos de la educación emocional con estrategias didácticas basadas en el juego, promoviendo un aprendizaje significativo, vivencial y afectivo. El manual está dividido en bloques temáticos, ofrece una estructura clara y práctica que facilita su implementación en el aula.

4.5.1 Presentación

El presente manual se constituye como un recurso didáctico diseñado para orientar a los docentes de fase 5 de educación primaria en la práctica de actividades lúdicas que fortalezcan las competencias socioemocionales del alumnado. Su estructura combina fundamentos teóricos con propuestas prácticas, permitiendo que los docentes cuenten con una guía clara y sistemática para su aplicación en el aula.

El manual integra elementos de la educación socioemocional, tal como lo establece la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2024), enfatizando la importancia de promover el bienestar integral de los estudiantes, su autoconocimiento, la regulación de emociones y la interacción positiva con sus pares. Asimismo, retoma los principios del aprendizaje significativo de Ausubel (1963) y la teoría sociocultural de Vygotsky (1979), destacando la función del juego como mediador del aprendizaje y la construcción colectiva del conocimiento.

Cada sección del manual se organiza de manera que facilite la comprensión y aplicación por parte de los docentes: se incluyen actividades paso a paso, materiales necesarios, objetivos específicos, e indicaciones para promover la reflexión y evaluación del aprendizaje socioemocional. De esta manera, se busca no solo fortalecer la práctica docente, sino también crear un entorno escolar favorable para el desarrollo integral de los estudiantes, en línea con los principios de la Nueva Escuela Mexicana (Anexo 1).

4.5.2 Objetivos

Objetivo general

- Proporcionar a los docentes de fase 5 de primaria un recurso didáctico basado en actividades lúdicas que promueva el desarrollo de competencias socioemocionales, favoreciendo el bienestar integral del alumnado y la construcción de un ambiente escolar positivo.

Objetivos específicos

- Facilitar estrategias lúdicas que fortalezcan el autoconocimiento, la autorregulación y la empatía de los estudiantes, contribuyendo a su desarrollo socioemocional.

- Proveer actividades concretas que favorezcan la interacción positiva entre pares, la cooperación y el trabajo en equipo dentro del aula.
- Ofrecer herramientas para que los docentes integren el aprendizaje socioemocional de manera sistemática y planificada, vinculado con los contenidos curriculares.
- Promover la reflexión docente sobre la práctica pedagógica y la efectividad de las estrategias lúdicas en el desarrollo integral del alumnado.
- Contribuir a la creación de ambientes de aula inclusivos y respetuosos, donde los estudiantes puedan expresar sus emociones de manera segura y constructiva.

4.5.3 Tabla de contenidos del manual

Apartados	Descripción
Presentación del Manual	<ul style="list-style-type: none"> ● Propósito general ● Público al que va dirigido ● Enfoque pedagógico y didáctico (socioemocional y lúdico)
Fundamento teórico del enfoque lúdico-socioemocional	<ul style="list-style-type: none"> ● Justificación del uso del juego como herramienta de aprendizaje emocional ● Principios pedagógicos del aprendizaje significativo y emocional (Ausubel, Vygotsky, Piaget, Goleman, Bisquerra)

Ejes del desarrollo socioemocional	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconocimiento • Autorregulación • Empatía • Habilidades sociales • Toma de decisiones responsable
Diseño de actividades	<p>Cada actividad incluirá:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nombre de la actividad • Eje socioemocional que trabaja • Grado sugerido (5º o 6º) • Objetivo de aprendizaje socioemocional • Materiales • Desarrollo paso a paso • Preguntas de reflexión final • Evaluación formativa sugerida
Guía para el docente	<ul style="list-style-type: none"> • Estrategias de acompañamiento emocional • Manejo de emociones complejas en el aula • Evaluación del progreso socioemocional
Instrumentos de evaluación	<ul style="list-style-type: none"> • Rúbricas • Autoevaluaciones • Bitácora emocional • Cuestionarios de percepción docente
Referencias bibliográficas y recursos complementarios	

Elaboración propia

El *Manual para la educación socioemocional en el desarrollo de niños de la Fase 5 de Primaria. Guía práctica para docentes de primaria* fue desarrollado conforme a los planteamientos teóricos y metodológicos desarrollados a lo largo de este trabajo y

organizado en función de los contenidos arriba especificados. Puede ser consultado en el Anexo Núm. 1 de este trabajo.

Conclusiones

La educación socioemocional representa uno de los pilares fundamentales del proceso educativo actual, al reconocer que el desarrollo integral del ser humano no puede limitarse al ámbito cognitivo, sino que debe incluir también la comprensión, expresión y regulación de las emociones. Diversos autores, como Bisquerra (2003) y Goleman (1995), coinciden en que las competencias socioemocionales constituyen la base para una vida equilibrada, resiliente y socialmente responsable. En este sentido, educar desde lo socioemocional implica formar estudiantes capaces de autoconocerse, convivir empáticamente y afrontar los retos personales y colectivos con madurez emocional. En el contexto actual, caracterizado por la incertidumbre, el cambio y los desafíos sociales, fortalecer esta dimensión se vuelve imprescindible para garantizar un aprendizaje significativo y un bienestar sostenido.

Dentro de este marco, el juego emerge como una herramienta pedagógica importante que permite integrar la emoción, la reflexión y el aprendizaje de manera activa y significativa. Tal como sostienen Piaget (1975) y Vygotsky (1979), el juego no solo es una actividad lúdica, sino una forma de conocimiento que estimula el desarrollo cognitivo, social y emocional. A través del juego, los estudiantes exploran, experimentan y construyen aprendizajes en interacción con sus pares, fortaleciendo la colaboración, la empatía y la comunicación asertiva. En la educación socioemocional, el juego facilita la expresión de sentimientos, la resolución pacífica de conflictos y la autorregulación emocional, convirtiéndose en una estrategia didáctica esencial para consolidar aprendizajes vivenciales y duraderos.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), impulsada por la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2022), refuerza esta visión humanista y transformadora al colocar el bienestar emocional, la equidad y la participación en el centro del proceso educativo. Desde su enfoque formativo, la NEM promueve la creación de comunidades de aprendizaje basadas en el respeto, la colaboración y la diversidad. La educación socioemocional se integra así como un eje transversal que potencia la formación de

ciudadanos reflexivos, empáticos y comprometidos con su entorno. La propuesta presentada en este trabajo se alinea con los principios de la NEM, al reconocer que solo mediante el desarrollo integral —cognitivo, emocional y social— es posible construir una educación verdaderamente inclusiva y significativa.

Es así como los resultados obtenidos en esta investigación evidencian una realidad que atraviesa a gran parte del sistema educativo mexicano: la educación socioemocional, aunque reconocida como necesaria, aún no se encuentra plenamente incorporada ni sistematizada en las prácticas docentes cotidianas. Si bien los docentes demuestran comprensión teórica y disposición hacia el desarrollo emocional de sus alumnos, persiste una brecha entre el conocimiento conceptual y la aplicación efectiva en el aula, lo que limita el alcance integral de la formación escolar.

En la Categoría de Conceptualización, se constató que el profesorado posee una sólida base teórica sobre las competencias socioemocionales y reconoce su importancia en el aprendizaje y la convivencia. No obstante, esta comprensión no siempre se traduce en acciones pedagógicas concretas y sostenidas. Esto confirma lo señalado por Bisquerra (2018), quien advierte que la educación emocional requiere no solo conocimiento, sino también práctica intencionada, acompañamiento y evaluación continua.

En la Categoría de Prácticas, se observó que muchos docentes llevan a cabo estrategias aisladas, como ejercicios de respiración o dinámicas de empatía, pero de forma esporádica o dependiente del contexto. Esta falta de sistematización indica la ausencia de una estructura pedagógica estable que integre lo socioemocional dentro del currículo escolar, situación que impacta directamente en la capacidad del alumnado para reconocer, regular y expresar sus emociones. Sin una planificación que vincule lo emocional con los aprendizajes académicos, el desarrollo socioemocional corre el riesgo de quedar reducido a actividades complementarias o eventuales.

En la Categoría de Materiales, aunque se identificó una actitud positiva hacia el uso de recursos socioemocionales, su aplicación sigue siendo limitada y poco evaluativa. Los docentes recurren con frecuencia a materiales visuales o lúdicos, pero pocos utilizan instrumentos de seguimiento como diarios emocionales, rúbricas o bitácoras

reflexivas. Esta situación subraya la necesidad de formar al profesorado en el diseño y la aplicación de materiales que no solo motiven, sino que también permitan evaluar el progreso emocional de los estudiantes (UNESCO, 2021).

De manera general, los hallazgos de las tres categorías convergen en una misma conclusión: la educación socioemocional en el aula mexicana aún no ocupa el lugar central que requiere para impactar realmente en el bienestar y el aprendizaje de los alumnos. La escuela sigue enfocándose predominantemente en los contenidos cognitivos, dejando en segundo plano las dimensiones afectivas y relacionales, a pesar de que estas son fundamentales para el desarrollo integral. La falta de programas estructurados, formación docente continua y materiales adecuados son factores que limitan su consolidación.

En este contexto, el manual pedagógico propuesto busca responder a esta necesidad al ofrecer una herramienta práctica que oriente a los docentes en la planeación, ejecución y evaluación de actividades socioemocionales dentro del aula. Su diseño didáctico parte del juego como recurso central, ya que el juego promueve la expresión emocional, la empatía y la convivencia pacífica de manera natural y significativa (Vygotsky, 1979; Piaget, 1972). A través de esta metodología lúdica, se pretende que los alumnos aprendan a comprender y regular sus emociones mientras fortalecen habilidades sociales esenciales para la vida.

El impacto esperado de esta propuesta se refleja en dos dimensiones principales: docente y estudiantil. En el ámbito docente, se busca fortalecer la formación profesional mediante la adquisición de estrategias pedagógicas que integren la dimensión emocional con la práctica educativa, favoreciendo la reflexión y el acompañamiento sensible del alumnado. En el ámbito estudiantil, se espera que las actividades del manual contribuyan a mejorar la convivencia, la motivación, la expresión emocional y la capacidad de resolución de conflictos, promoviendo un clima escolar positivo y un aprendizaje más humano y significativo. Tal como señala la UNESCO (2021), el bienestar emocional y el aprendizaje académico no son procesos separados, sino mutuamente interdependientes; por ello, el desarrollo socioemocional constituye la base para una educación que forme personas competentes, empáticas y conscientes de su papel en la sociedad.

En síntesis, la presente propuesta reafirma que la educación socioemocional, apoyada en metodologías lúdicas y humanistas, es una vía efectiva para transformar las prácticas pedagógicas y fortalecer el sentido de comunidad dentro de la escuela. Implementar estrategias como las contenidas en el Manual para la educación socioemocional en el aula no solo contribuye al desarrollo de habilidades emocionales en los estudiantes, sino que también impulsa la construcción de una cultura educativa más inclusiva, participativa y sensible, en plena coherencia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana.

Referencias

- Alarcón Palomino, R. A. (2024). *Las habilidades socioemocionales y el aprendizaje en los estudiantes en la educación primaria*. Repositorio Institucional ITS.
- Álvarez Bolaños, E. (2020). Educación socioemocional. *Controversias y concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388-408.
- Ausubel, D. P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. Grune & Stratton.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
- Bisquerra, R. (2009). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Wolters Kluwer.
- Castro-Valles, A., Hernández, J. D. M., & Vigil, M. D. L. R. (2024). Percepción de habilidades socioemocionales en docentes de educación primaria en México durante la pandemia por COVID-19: Hacia la consciencia en la integralidad. *Transdigital*, 5(9), e317-e317.
- Cervera, A. Z. (2020). *La importancia de lo socioemocional en la educación*. Academia/IGETH, 7.

- Corral, Y. (2013). *Materiales educativos*. Universidad de Carabobo.
- Díaz-Barriga, F., & Hernández, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw-Hill.
- Ekman, P. (1992). An argument for basic emotions. *Cognition and Emotion*, 6(3-4), 169-200. <https://doi.org/10.1080/02699939208411068>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- González, M. (2022). *Estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades socioemocionales en educación primaria* | Gestión I+D. Gestión I+D. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_GID/article/view/20229
- Lazarus, R. (1991). *Emotion and adaptation*. Oxford University Press.
- Martínez, M. (2017). *Diseño y elaboración de materiales didácticos*. Narcea.
- Mora, M. Laureano, A.L. y Velasco, P. (2011). "Estructura de las emociones dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje", en *Perfiles Educativos*, xxxiii, (131), pp. 64-79.
- Pekrun, R. (2006). The control-value theory of achievement emotions: Assumptions, corollaries, and implications for educational research and practice. *Educational psychology review*, 18(4), 315–341. <https://doi.org/10.1007/s10648-006-9029-9>
- Piaget, J. (1972). *La formación del símbolo en el niño*. Madrid: Morata.
- Retana, J. Á. G. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación*, 97-109.

Salcedo-de-la-Fuente, R., Herrera-Carrasco, L., Illanes-Aguilar, L., Poblete-Valderrama, F., & Rodas-Kürten, V. (2024). Las emociones en el proceso de aprendizaje: revisión sistemática. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 23(51), 253-271.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2017). *Aprendizajes Clave para la Educación Integral*. México: SEP.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2024). *Educación socioemocional en el marco de la Nueva Escuela Mexicana*. SEP. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/08/Educacion-socioemocional-en-el-Marco-de-la-NEM.pdf>

Secretaría de Educación Pública. (2022). *Marco curricular común de la Educación Básica. Gobierno de México*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/746333/Marco_Curricular_Comun.pdf

Secretaría de Educación Pública. (2023). *Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria 2022*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/749678/Plan_de_Estudio_Educacion_Basica_2022.pdf

Secretaría de Educación Pública. (2024). *Educación socioemocional en el marco de la Nueva Escuela Mexicana. Cuadernos de apoyo curricular para la práctica docente. Educación Básica (Fases 3 a 6)*. Dirección de Fortalecimiento Curricular para la Formación Personal y Social. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/08/Educacion-socioemocional-en-el-Marco-de-la-NEM.pdf>

UNESCO. (2019). *Marco de competencias socioemocionales para América Latina*. UNESCO.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Yukavetsky, G. (2003). *La elaboración de un módulo instruccional*. Universidad de Puerto Rico.

Anexos
Anexo Núm. 1



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

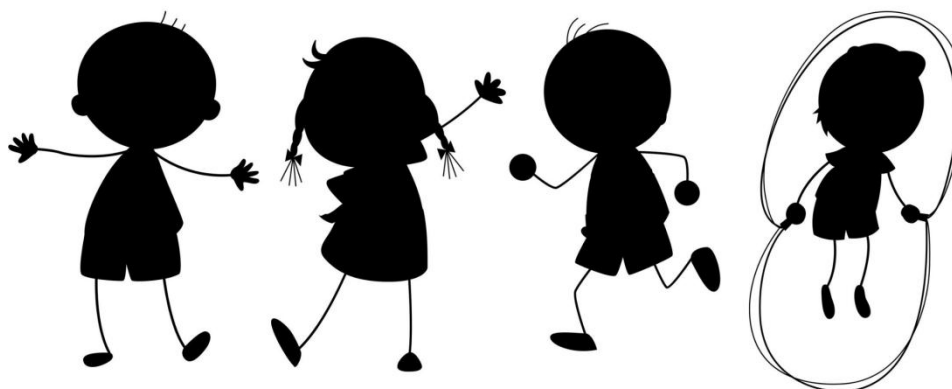
UNIDAD AJUSCO

MANUAL PARA LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EL DESARROLLO DE
NIÑOS DE LA FASE 5 DE PRIMARIA

GUÍA PRÁCTICA PARA DOCENTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA

CITLALI VALERIO GALAN

ASESOR: MTRO. JOSÉ PÉREZ TORRES



LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

TRABAJO DE TITULACIÓN

ÍNDICE

Presentación del manual.

Instrucciones de uso del material.

Objetivo general del material.

Desarrollo de los bloques (temas)

 Bloque 1 Fundamentos teóricos

 Bloque 2 Ejes del desarrollo socioemocional

Actividades propuestas

Guía para el docente

Instrumentos de evaluación

Reflexión del material

Referencias

Presentación del Manual

El presente manual se concibe como una herramienta de apoyo dirigida al profesorado de educación primaria, con el propósito de fortalecer en los estudiantes el desarrollo de competencias socioemocionales mediante estrategias dinámicas, participativas y significativas. Su fundamento parte de un enfoque que reconoce el juego como un medio esencial para el aprendizaje y el desarrollo integral, considerando que las emociones constituyen un eje central en la formación académica y personal.

El propósito de este manual es promover el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes de educación primaria (fase 5), a través de actividades lúdicas que favorezcan la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, la colaboración y la toma responsable de decisiones, contribuyendo así a su bienestar personal y social.

Los enfoques que sustentan esta propuesta son los siguientes:

- Enfoque socioemocional. Se retoman los aportes de autores como Goleman (1995) y Bisquerra (2009), quienes sostienen que la educación emocional contribuye a la formación integral y al desarrollo de habilidades para la vida. El objetivo es que los estudiantes aprendan a reconocer, comprender y gestionar sus emociones, así como a establecer relaciones positivas y constructivas.
- Enfoque lúdico. Se consideran las aportaciones de Piaget (1972) y Vygotsky (1979), quienes destacan la relevancia del juego en los procesos de aprendizaje. En este sentido, el juego se entiende no sólo como una forma de entretenimiento, sino como un recurso didáctico que estimula la creatividad, la interacción social y la resolución de problemas.

Instrucciones de uso del material.

Este manual está diseñado como una guía práctica que acompaña y facilita la labor docente en la Fase 5 de educación primaria. Su intención es ofrecer orientaciones claras y actividades aplicables en el aula, de modo que el profesorado pueda integrar el enfoque socioemocional y lúdico en su práctica diaria.

Para aprovechar al máximo este recurso, se recomienda seguir las siguientes indicaciones:

1. **Lectura inicial.** Revisa cada bloque con atención; en ellos encontrarás explicaciones breves que te brindarán un panorama claro sobre el tema tratado.
2. **Reflexión personal.** Dedicar unos minutos a analizar tu propio aprendizaje mediante las preguntas o ejercicios de autoevaluación incluidos al final de cada bloque.
3. **Aplicación en el aula.** Lleva a cabo las actividades propuestas, ajustándolas a la edad, intereses y características de tus estudiantes.
4. **Clima de confianza.** Procura generar siempre un ambiente de respeto y seguridad, que permita a las y los estudiantes expresar sus emociones de manera libre y constructiva.

Objetivo general del material

Proporcionar a los profesores(as) de la Fase 5 de educación primaria un recurso integral que combine fundamentos teóricos y estrategias prácticas para fortalecer el desarrollo socioemocional de sus estudiantes. El manual busca impulsar competencias como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la toma responsable de decisiones, mediante orientaciones claras para el profesorado, ejercicios de autoevaluación y actividades pedagógicas adaptables al aula. De este modo, se pretende contribuir al bienestar personal y social de los estudiantes, así como a la mejora de sus aprendizajes académicos.

Bloque 1: Fundamentos teóricos

Propósito: Ofrecer al docente un marco conceptual que sustente la educación socioemocional, brindándole nociones clave sobre sus ejes, beneficios y aplicación en la Fase 5 de primaria, para que pueda comprender y contextualizar las actividades propuestas en el manual.

1.1 Justificación del uso del juego como herramienta de aprendizaje emocional

El juego es una de las actividades más significativas en la infancia y la preadolescencia. En la Fase 5 (10 a 12 años), sigue siendo un recurso pedagógico eficaz porque permite al alumnado expresarse, fortalecer la convivencia y aprender de manera activa. Por ejemplo, un juego cooperativo como “la telaraña de emociones” en el cual los estudiantes se lanzan un estambre mientras comparten cómo se sienten ayuda a reconocer emociones propias y de sus compañeros, generando empatía y cohesión grupal.

De acuerdo con Bisquerra (2000), la educación emocional necesita metodologías vivenciales, y el juego constituye una vía privilegiada para ello.

1.2 Principios pedagógicos del aprendizaje significativo y emocional

El enfoque lúdico-socioemocional se apoya en teorías que resaltan lo social y lo emocional en el aprendizaje:

- Ausubel (1963): el aprendizaje es más sólido cuando lo nuevo se conecta con lo previo. Ejemplo: en un juego de roles, los estudiantes pueden relacionar emociones cotidianas (enojo, alegría) con lo que aprenden en clase.
- Vygotsky (1979): el desarrollo surge en interacción social; juegos colaborativos como “resolver juntos un reto” favorecen la cooperación y el lenguaje socioemocional.
- Piaget (1972): las actividades lúdicas fortalecen el pensamiento e imaginación; por ejemplo, dramatizar situaciones de amistad y conflicto les ayuda a reflexionar sobre sus decisiones.

- Goleman (1995): el juego estimula competencias como la empatía y la autorregulación, claves para la convivencia en esta edad.
- Bisquerra (2000): la educación emocional debe ser sistemática, y el juego permite trabajar emociones en un clima escolar positivo.

Actividad de evaluación para docentes

Los fundamentos teóricos de la educación socioemocional cobran mayor sentido cuando se aplican a la vida cotidiana del aula. Para que el docente pueda relacionar los conceptos con la práctica, se presentan situaciones breves que se vinculan con los retos comunes en la convivencia escolar. El siguiente caso busca invitar a la reflexión sobre cómo transformar una dificultad en una oportunidad de aprendizaje socioemocional, utilizando estrategias de autorregulación y empatía.

Caso:

En tu grupo de 6.º, un estudiante se frustra porque pierde en un juego cooperativo y empieza a enojarse con sus compañeros.

Pregunta:

¿Cómo aprovecharías esta situación para enseñar autorregulación y empatía?

- a) Detener el juego y aplicar una sanción.
- b) Hacer una pausa, guiar al estudiante en una técnica de respiración y pedir que comparta cómo se sintió.
- c) Ignorar la situación para no interrumpir la actividad.

Después de leer el caso y elegir una opción de respuesta:

- Explica por qué consideras que tu respuesta es adecuada para el manejo socioemocional del grupo.
- Reflexiona: ¿qué aprenderían los estudiantes de esta experiencia en términos de autorregulación y empatía?
- Piensa en una situación similar que hayas vivido en el aula. ¿Cómo la resolviste y qué podrías mejorar a partir de lo trabajado en este manual?

Bloque 2: Ejes del desarrollo socioemocional

Propósito: Reconocer los cinco ejes de la educación socioemocional: autoconocimiento, autorregulación, empatía, habilidades sociales y toma de decisiones responsable como herramientas clave para que los estudiantes de Fase 5 aprendan a manejar sus emociones, convivir de forma positiva y tomar decisiones responsables. Estos ejes fortalecen su bienestar, la convivencia en el aula y sus aprendizajes académicos.

El desarrollo socioemocional en la escuela implica competencias que ayudan a los estudiantes a reconocer y regular sus emociones, relacionarse positivamente y tomar decisiones responsables. Según Goleman (1995) y Bisquerra (2000), estas habilidades son clave para el bienestar personal y colectivo, así como para un clima escolar armónico. Se organizan en cinco ejes: autoconocimiento (identificar emociones y fortalezas), autorregulación (manejar impulsos y emociones), empatía (comprender a los demás), habilidades sociales (convivir y cooperar) y toma de decisiones responsable (actuar con ética y compromiso). En conjunto, estos ejes fortalecen la dimensión personal y social del alumnado, favoreciendo su bienestar, aprendizaje y desarrollo integral.

Con el fin de fortalecer la comprensión de los ejes del desarrollo socioemocional, este bloque incluye un video seleccionado que muestra su aplicación en el ámbito escolar. Se recomienda que el profesor observe el recurso con atención y, al finalizar, responda las preguntas de reflexión propuestas.

Video 1: Habilidades para la vida y el bienestar socioemocional – UNICEF México Sesión inaugural “Herramientas prácticas para fomentar la empatía en el aula: Manual de empatía...”, observar del minuto 55 al minuto 1:32.

Link: <https://www.youtube.com/live/1Z9YDiKkxPM?si=Jw812cP8HJoSXILs>

Después de haber revisado el material se proponen las siguientes preguntas, estas preguntas no buscan una calificación, sino favorecer la autoevaluación y la conexión

entre el contenido del video y la práctica en el aula, promoviendo así un aprendizaje más significativo y aplicable.

Preguntas video 1:

1. ¿Cuáles son los cinco ejes del desarrollo socioemocional que se mencionan en el video?

- a) Autoconocimiento, autoestima, resiliencia, motivación, respeto.
- b) Autoconocimiento, autorregulación, empatía, colaboración, toma de decisiones responsables.
- c) Comunicación, cooperación, liderazgo, confianza, resolución de problemas.
- d) Atención, memoria, lenguaje, pensamiento crítico, creatividad.

2. ¿Por qué se considera que el docente es un modelo clave en el desarrollo socioemocional?

- a) Porque los estudiantes copian sus tareas.
- b) Porque tiene la autoridad para aplicar sanciones.
- c) Porque al mostrar autocontrol, respeto y empatía, enseña con el ejemplo.
- d) Porque organiza los contenidos académicos de manera estructurada.

3. Según el video, ¿cómo deben trabajarse las habilidades socioemocionales en la escuela?

- a) Como una materia independiente.
- b) Como actividades extracurriculares únicamente.
- c) Integradas de manera transversal en el currículo y en la vida cotidiana del aula.
- d) Solamente en el área de Formación Cívica y Ética.

4. ¿Qué actividades breves se sugieren para fortalecer la empatía y la colaboración?

- a) Ejercicios de dictado y operaciones matemáticas rápidas.
- b) Dinámicas al inicio o cierre de clase que promuevan la convivencia y el trabajo en equipo.
- c) Elaboración de proyectos de investigación largos.
- d) Revisión de exámenes escritos con retroalimentación individual.

5. ¿Qué relación establece el video entre el desarrollo socioemocional y el aprendizaje académico?

- a) Ninguna, son procesos separados.
- b) Un alumno regulado y motivado mejora su disposición y capacidad para aprender.
- c) El aprendizaje académico depende solo de los contenidos y métodos.
- d) El desarrollo socioemocional únicamente beneficia la convivencia, no el aprendizaje.

6. Cuando el video afirma que la educación socioemocional es una “responsabilidad transversal”, se refiere a que...

- a) Solo corresponde al director de la escuela.
- b) Debe ser trabajada por toda la comunidad educativa, en todas las áreas y espacios escolares.
- c) Es exclusiva de psicólogos y orientadores.
- d) Se limita al trabajo en casa con la familia.

4. Diseño de actividades

Propósito: Ofrecer al docente una serie de propuestas pedagógicas que favorezcan el desarrollo socioemocional en estudiantes de Fase 5 de primaria, a través de dinámicas prácticas y significativas. Este apartado busca que las actividades puedan adaptarse a las características del grupo, promuevan la participación y fortalezcan competencias como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la toma de decisiones responsable. Además, se pretende que el docente cuente con orientaciones claras que faciliten la planeación, aplicación y reflexión posterior de cada actividad.

EJE SOCIOEMOCIONAL: AUTOCONOCIMIENTO

El autoconocimiento es la base de la educación socioemocional.

En la Fase 5 (10–12 años), los niños comienzan a formar una imagen más estable de sí mismos, a reconocer sus emociones complejas y a reflexionar sobre sus fortalezas, valores y metas.

Estas actividades ayudan a que expresen lo que sienten, comprendan su identidad y se valoren de manera positiva.

Propósito general: Que las y los alumnos identifiquen, expresen y valoren sus emociones, fortalezas y características personales para desarrollar una identidad positiva, segura y empática.

“El espejo de mis emociones”	
Grado: 5° o 6° Duración: 45 minutos Propósito: Identificar y nombrar emociones básicas para fortalecer la conciencia emocional.	
Materiales	Espejos, hojas blancas, crayones, fichas de emociones
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • El docente muestra imágenes de distintas emociones (alegría, miedo, enojo, tristeza). • Pregunta al grupo: ¿Qué emociones conocen? ¿Cuándo las sienten? • Explica que todas las emociones son válidas y nos ayudan a conocernos mejor.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • Cada alumno observa su reflejo en el espejo e intenta representar diferentes emociones con su rostro. • En su hoja, dibuja su cara mostrando la emoción que más experimenta. • Escribe una breve frase: “Me siento ___ cuando ___”. • Comparten voluntariamente sus dibujos con el grupo.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionan: ¿Qué aprendiste sobre ti hoy? ¿Por qué es importante reconocer tus emociones? • El docente refuerza la idea de que comprender cómo nos sentimos ayuda a convivir mejor.
Video sugerido: UNICEF Las emociones <ul style="list-style-type: none"> • https://youtu.be/QXBbUdGK0l8?si=v39jiX4WAyV_4Xhb 	
<ul style="list-style-type: none"> • Juego sugerido: “Caras y gestos”: imitan expresiones faciales y los demás adivinan la emoción. 	
Vinculación con la NEM: Fomenta la autorreflexión, la identidad personal y la expresión emocional respetuosa.	

“Mi escudo personal”	
Grado: 5° o 6° Duración: 50 minutos Propósito: Reconocer fortalezas, cualidades e intereses personales.	
Materiales	Cartulina, colores, revistas, tijeras, pegamento

INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • El docente muestra un escudo dividido en cuatro secciones (valores, gustos, habilidades y metas). • Pregunta: ¿Qué cosas te hacen único o especial? • Explica que cada persona tiene cualidades que la distinguen.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • Entrega plantillas de “escudo personal”. • Los alumnos completan cada parte con dibujos o recortes que representen sus cualidades y gustos. • Escriben una frase en la parte inferior: “Soy especial porque...”. • Comparten sus escudos en pequeños grupos.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexión grupal: ¿Qué aprendiste sobre ti mismo y tus compañeros? ¿Por qué debemos valorar nuestras diferencias? Se colocan los escudos en un mural titulado “Así somos nosotros”.
Actividad complementaria sugerida: Mi nombre, mis virtudes. https://youtu.be/xUocm3akC8A?si=g8zYDspTGqJc-GoU	
Vinculación con la NEM: Promueve la valoración de la diversidad y la autoestima.	

“La isla de mis talentos”	
Grado: 5°	
Duración: 45 minutos	
Propósito: Reconocer talentos y habilidades personales y ajenas.	
Materiales	Hojas, colores, fichas, pegamento.
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • El docente presenta la idea: “Todos tenemos talentos que nos hacen brillar”. • Pide ejemplos: cantar, escuchar, ayudar, dibujar, etc. • Explica que los talentos pueden ser cosas pequeñas pero valiosas.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • Cada alumno dibuja una “isla” y en ésta en ella escribe sus talentos en forma de tesoros (baúles, cofres). • Luego, intercambian sus hojas con un compañero que escriba un talento que él ve en el otro. • Comparten cómo se sintieron al recibir un reconocimiento.

CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> Reflexión: ¿Qué descubriste sobre tus talentos? ¿Cómo puedes usarlos para ayudar a los demás?
Video recomendado para trabajar la actividad: <ul style="list-style-type: none"> TODOS SOMOS BUENOS EN ALGO, PERO NO EN LO MISMO: https://youtu.be/Q2TeFPideH4?si=9m86toN4qi4rkuSJ 	
Vinculación con la NEM: Promueve la valoración del esfuerzo, la solidaridad y el reconocimiento mutuo.	

“Emocionómetro diario”	
Grado: 6° Duración: 40 minutos Propósito: Observar y registrar los cambios emocionales durante el día.	
Materiales	Termómetro de emociones (cartulina y colores), fichas o papeles adhesivos (stickers).
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> Conversan sobre cómo el estado de ánimo cambia a lo largo del día. El docente presenta el “emocionómetro” con niveles: feliz, tranquilo, preocupado, enojado, triste.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> Cada alumno coloca un papel adhesivo (sticker) en el nivel que representa su emoción actual. Luego, escriben en su cuaderno qué la provocó. En grupo, comentan qué cosas ayudan a mejorar su estado de ánimo.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> Reflexión final: ¿Qué aprendiste al observar tus emociones? ¿Qué puedes hacer para sentirte mejor cuando estás triste o molesto?
Video que ejemplifica la actividad propuesta: <ul style="list-style-type: none"> ¿CÓMO HACER UN EMOCIONÓMETRO?: https://youtu.be/iw-iv8u0X0M?si=TNhMgu48sQVlqk-L 	
Vinculación con la NEM: Favorece la autoobservación y el bienestar emocional cotidiano.	

“Historias de mi vida”	
Grado: 6° Duración: 50 minutos Propósito: Expresar emociones y experiencias significativas mediante la narración.	
Materiales	Hojas, lápices, colores.
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • El docente pregunta: ¿Alguna vez una historia te hizo sentir algo fuerte? • Explica que escribir o contar nuestras historias ayuda a entender lo que sentimos.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • Los alumnos escriben un pequeño relato sobre una experiencia que les causó una emoción intensa (alegría, miedo, enojo o tristeza). • Pueden acompañarla con un dibujo o símbolo. • Comparten sus relatos de forma voluntaria
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexión grupal: ¿Cómo te sentiste al contar tu historia? ¿Qué aprendiste de esa experiencia? El docente resalta la importancia de expresar emociones de forma constructiva.
Cuento para trabajar la actividad: <ul style="list-style-type: none"> • El Sauce Que No Quería Llorar: Cuento Emocional para Niños: El Sauce Que No Quería Llorar: Cuento Emocional para Niños 	
Vinculación con la NEM: Promueve la comunicación emocional y la autorreflexión narrativa.	

EJE SOCIOEMOCIONAL: AUTORREGULACIÓN

La autorregulación implica reconocer las emociones intensas y aprender a manejarlas de forma positiva.

En esta etapa, los niños comienzan a desarrollar estrategias para controlar impulsos, calmarse ante la frustración y pensar antes de actuar.

Estas actividades promueven la autoconsciencia emocional, la toma de decisiones consciente y el autocontrol ante conflictos.

Propósito general: Favorecer que las y los alumnos aprendan a identificar, manejar y expresar sus emociones de forma adecuada, desarrollando estrategias para mantener la calma, resolver conflictos pacíficamente y tomar decisiones responsables.

“El semáforo emocional”	
<p>Grado: 5° o 6° Duración: 45 minutos Propósito: Reconocer emociones intensas y aprender a regularlas mediante estrategias visuales.</p>	
Materiales	Cartulina, crayones, pegamento, figuras de colores (rojo, amarillo, verde).
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> El docente pregunta: ¿Qué hacemos cuando estamos muy enojados o tristes? Presenta la metáfora del semáforo: <ul style="list-style-type: none"> Rojo: Detente. Amarillo: Piensa. Verde: Actúa con calma.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> Cada alumno elabora su propio semáforo con cartulina. En cada color, escriben qué pueden hacer: <ul style="list-style-type: none"> Rojo: “Respiro profundo”, “Me alejo un momento”. Amarillo: “Pienso antes de hablar”. Verde: “Expreso lo que siento con respeto”. Practican situaciones donde aplican el semáforo (por ejemplo: una discusión, una frustración).
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> Reflexión: <ul style="list-style-type: none"> ¿Qué aprendiste sobre tus emociones? ¿Cómo te puede ayudar este semáforo en casa o en la escuela?
<p>Video guía para el docente:</p> <ul style="list-style-type: none"> Técnica de semáforo, para ayudar a los niños a regular sus emociones y modificar conductas: https://youtu.be/6_gZu9LwWW8?si=qSb9RbITEw0pKmUZ 	
<p>Vinculación con la NEM: Desarrolla la toma de decisiones responsable y la autorregulación emocional.</p>	

“Respira y cuenta hasta 10”	
Grado: 5° Duración: 40 minutos Propósito: Aplicar la respiración consciente como estrategia para calmar emociones intensas.	
Materiales	Música suave, tapetes o espacio cómodo.
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • El docente pregunta: ¿Qué hacen cuando sienten enojo o nervios? • Explica que respirar profundamente puede ayudar a recuperar la calma.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • En círculo, los alumnos cierran los ojos y practican respiraciones profundas: inhalar en 4 tiempos, retener en 4, exhalar en 4. • Se repite con música tranquila. • Luego, practican “cuenta hasta 10” antes de reaccionar ante un conflicto imaginario.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexión: ¿Cómo te sentiste después de respirar así? ¿En qué momentos te puede servir esta técnica?
Actividad guía para el docente: Técnicas de respiración para niños: https://blog.centropediatria.es/tecnicas-de-respiracion-para-ninos/	
Vinculación con la NEM: Promueve el autocontrol, la atención plena y el bienestar emocional.	

“El volcán que se calma”	
Grado: 6° Duración: 45 minutos Propósito: Comprender que las emociones intensas, como la ira, pueden expresarse de forma positiva.	
Materiales	Botellas de plástico, agua, colorante, brillantina (para simular lava).
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • El docente narra el cuento del “volcán de las emociones”. • Pregunta: ¿Qué pasa cuando nos guardamos el enojo o lo explotamos sin pensar?
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • En parejas, preparan una botella volcán con agua, colorante y brillantina. • Observan cómo burbujea al agitarla, simbolizando el enojo.

	<ul style="list-style-type: none"> • Luego practican una técnica de calma (respirar, dibujar o escribir).
CIERRE	<p>Reflexión:</p> <p>¿Qué cosas te hacen “erupcionar”?</p> <p>¿Qué estrategias puedes usar para calmarte?</p>
<p>Video para realizar la actividad: Tengo un volcán: https://youtu.be/ulTKj_Nl48o?si=Mopaz20yBqFpl0Jy</p>	
<p>Vinculación con la NEM: Fomenta la expresión emocional responsable y la convivencia pacífica.</p>	

“Diario de emociones”	
<p>Grado: 5° o 6° Duración: 40 minutos Propósito: Identificar patrones emocionales y reflexionar sobre sus causas.</p>	
Materiales	Cuaderno, lápiz, crayones.
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • Conversan sobre cómo nuestras emociones cambian según lo que ocurre cada día. • El docente muestra un ejemplo de “diario emocional”.
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • Los alumnos registran durante 5 días una emoción por día (feliz, enojado, triste, tranquilo, motivado). • Escriben qué la causó y cómo reaccionaron. • Comparten de forma voluntaria lo que descubrieron sobre sí mismos.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexión: <p>¿Qué emociones sientes más a menudo?</p> <p>¿Cómo puedes manejar las que te hacen sentir mal?</p>
<p>Video para explicar la actividad: Diario de emociones https://youtu.be/tmwpApFKLT8?si=B7MdahNFWqEYBbHL</p>	
<p>Vinculación con la NEM: Desarrolla la autorreflexión y el pensamiento crítico sobre el bienestar emocional.</p>	

EJE SOCIOEMOCIONAL: EMPATÍA

La empatía permite ponerse en el lugar de los demás, reconocer sus emociones y actuar con respeto y solidaridad.

Durante la Fase 5, los niños comienzan a desarrollar mayor sensibilidad hacia los sentimientos ajenos, a valorar las diferencias y a practicar la ayuda mutua.

Estas actividades buscan fortalecer la comprensión emocional, la solidaridad y la resolución pacífica de conflictos.

Propósito general: Favorecer que los alumnos comprendan y valoren las emociones y perspectivas de los demás, promoviendo la solidaridad, el respeto, la inclusión y la convivencia pacífica.

“El espejo amable”	
Grado: 5° Duración: 40 minutos Propósito: Fomentar la empatía y la amabilidad hacia los demás mediante el reconocimiento positivo.	
Materiales	Espejo, notas adhesivas, plumones.
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> ● El docente muestra un espejo y dice: “Este espejo refleja no solo el rostro, sino también las palabras amables”. ● Se pregunta: ¿Cómo te sientes cuando alguien te dice algo bonito?
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> ● El docente pasa el espejo a cada niño. ● Quien lo tenga, dice algo amable de otro compañero (por ejemplo: “Tú eres muy creativo”). ● Luego escribe esa frase en una nota y la pega en un mural llamado “Reflejo de amabilidad”.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> ● Reflexión: ¿Cómo te sentiste al escuchar algo bonito sobre ti? ¿Por qué es importante reconocer lo bueno en los demás?
Material de apoyo para el docente: <ul style="list-style-type: none"> ● “El mensaje que cambió el grupo”: El mensaje que cambió el grupo.pdf 	
Vinculación con la NEM: Desarrolla la convivencia solidaria y la comunicación positiva.	

“Historias con corazón”	
Grado: 6° Duración: 45 minutos Propósito: Comprender las emociones y vivencias de los demás a través de la lectura y la narración.	
Materiales	Cuentos breves o videos animados, hojas, lápices.
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> El docente pregunta: ¿Qué sienten cuando escuchan la historia de alguien que sufre o lucha por algo? ¿Qué harían para ayudarlo?
DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> Se lee o se observa un cuento breve con un mensaje de empatía. Los alumnos escriben cómo creen que se sintió el personaje principal. En grupos, comentan cómo habrían actuado si fueran ese personaje o su amigo.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> El grupo comparte frases como: “Yo habría ayudado a...” o “Me sentí triste cuando el personaje...”. El docente refuerza el valor de entender las emociones ajenas.
Material de apoyo para el docente: <ul style="list-style-type: none"> Cuentos corsos sobre Empatía: https://www.cuentoscortos.com/cuentos-de-empatia 	
Vinculación con la NEM: Fomenta la lectura emocional y la sensibilidad social.	

“Misión: ayudar”	
Grado: 5° o 6° Duración: 40 minutos Propósito: Desarrollar la empatía activa mediante acciones de ayuda y colaboración.	
Materiales	Tarjetas de “misiones empáticas”, caja o frasco.
INICIO	<ul style="list-style-type: none"> Se conversa sobre cómo pequeñas acciones pueden mejorar el día de alguien más. El docente pregunta: ¿Qué cosas amables podemos hacer sin que nos lo pidan?
	<ul style="list-style-type: none"> En una caja se colocan tarjetas con “misiones empáticas” (ejemplo: “Ayuda a alguien sin que te lo

DESARROLLO	<p>vida”, “Da las gracias tres veces hoy”, “Escucha a alguien con atención”).</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Cada alumno toma una tarjeta y cumple su misión durante el día. ● Al final del día, comparten cómo se sintieron al hacerlo.
CIERRE	<ul style="list-style-type: none"> ● Reflexión: ¿Qué aprendiste al ayudar a los demás? ¿Cómo cambia el ambiente cuando somos empáticos?
<p>Video sugerido: Estos videos son complementarios, el docente puede usarlos para ejemplificar el tema.</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Piedra, papel o tijeras Corto Animado (Reflexiones): https://youtu.be/IH9DhQv6nqo?si=H3wRxogvJAwbvE9S ● El mejor vídeo sobre Empatía y Convivencia Escolar. Colegio LUIS AMIGÓ 2023.: https://youtu.be/hsECYeYB2po?si=U-z7gJ2OGfpPLzbF 	
<p>Vinculación con la NEM: Promueve la acción solidaria y la participación social.</p>	

Juegos socioemocionales

Los juegos socioemocionales son actividades lúdicas diseñadas para que los niños(as) desarrollen habilidades emocionales y sociales mientras participan de manera activa y divertida en el aula. Este apartado propone una serie de juegos que permiten trabajar competencias como la autonomía, autorregulación, empatía, colaboración, comunicación y conciencia social, integrando elementos de reflexión, dramatización y participación grupal.

El propósito general del apartado de Juegos Socioemocionales es fortalecer las competencias socioemocionales de los estudiantes a través del juego y la experiencia lúdica.

“El dado de quién soy”
<p>Propósito: Identificar cualidades, gustos y emociones propias.</p> <p>Materiales: Dado gigante (cartón o espuma) con frases: “Algo que me gusta de</p>

mí”, “Algo que quiero mejorar”, “Mi emoción favorita”, etc.

Desarrollo del juego:

Los alumnos lanzan el dado y responden en voz alta lo que corresponda.

Reflexión final: Todos somos únicos y valiosos.

“El bingo de las fortalezas”

Propósito: Valorar las cualidades propias y de otros.

Materiales: Tarjetas tipo bingo con palabras como “creativo”, “amable”, “valiente”.

Desarrollo del juego:

Cuando el docente lee una cualidad, los alumnos marcan si la identifican en sí mismos.

Reflexión: Todos tenemos fortalezas diferentes que nos hacen especiales.

“Sopla tu enojo”

Propósito: Practicar técnicas de calma.

Materiales: Globos o plumas livianas.

Desarrollo del juego:

Cada alumno “sopla” el globo imaginando liberar su enojo. Después comentan cómo se sintieron.

Reflexión: Respirar ayuda a calmar emociones intensas.

“Ver con el corazón”

Propósito: Desarrollar la observación y sensibilidad hacia los demás.

Materiales: Antifaces, tarjetas con roles (niño tímido, alegre, preocupado).

Desarrollo del juego:

Por turnos, los alumnos adivinan cómo se siente su compañero observando gestos y tono de voz.

Reflexión: La empatía comienza al mirar con el corazón.

“Regalo invisible”

Propósito: Fomentar la generosidad y gratitud.

Materiales: Caja decorada con frases positivas.

Desarrollo del juego:

Cada alumno toma una tarjeta con un mensaje como “Eres importante” y lo entrega a un compañero.

Reflexión: Un gesto amable puede cambiar el día de alguien.

“La telaraña de la unión”

Propósito: Reforzar el sentido de comunidad.

Materiales: Bola de estambre.

Desarrollo del juego:

Sentados en círculo, cada niño lanza el estambre a otro diciendo algo positivo de él; al final, se forma una red.

Reflexión: Todos estamos conectados y nos necesitamos unos a otros.

5. Guía para el docente

El propósito de esta guía es ofrecer al profesor herramientas sencillas para acompañar a sus estudiantes en el desarrollo socioemocional. Este bloque le ayudará a:

- Crear un clima de confianza mediante escucha activa y rutinas socioemocionales.
- Manejar emociones complejas como enojo o tristeza con técnicas de autorregulación y resolución pacífica de conflictos.
- Evaluar el progreso socioemocional a través de observaciones, autoevaluaciones y registros cualitativos.

Con ello, el docente contará con recursos prácticos para fortalecer la convivencia y el aprendizaje en el aula.

Estrategias de acompañamiento emocional: El acompañamiento emocional es un proceso en el que el docente ayuda al alumnado a reconocer y regular sus emociones. Para Bisquerra (2018), la educación emocional previene conflictos y fomenta competencias como la empatía y la resiliencia. En la Fase 5 de primaria, la SEP (2022) destaca la importancia de la escucha activa, el modelado y las rutinas socioemocionales para crear un clima de confianza. Estas prácticas, además, mejoran la concentración y disposición del estudiante (Goleman, 2017).

Manejo de emociones complejas en el aula: En la convivencia escolar surgen emociones como enojo, tristeza o frustración, que requieren ser atendidas de forma pedagógica y no solo disciplinaria. El marco de CASEL (2020) establece que el desarrollo de la autoconciencia y la autorregulación en la infancia media constituye un factor clave para la convivencia y el aprendizaje colaborativo.

El rol del docente consiste en ayudar al alumnado a nombrar sus emociones, canalizarlas a través de técnicas de respiración consciente o pausas activas, y utilizar metodologías de resolución pacífica de conflictos. Como señalan Bisquerra y Pérez-Escoda (2021), estas estrategias transforman las tensiones en oportunidades educativas para la construcción de una convivencia democrática.

Evaluación del progreso socioemocional: La evaluación de los aprendizajes socioemocionales debe ser formativa y cualitativa, centrada en la observación de avances y no en la asignación de calificaciones. CASEL (2020) propone herramientas como listas de cotejo, rúbricas y autoevaluaciones para identificar el desarrollo de competencias como la empatía, la autorregulación y la toma de decisiones responsable.

La SEP (2022) sugiere que el docente complemente la observación con registros narrativos y retroalimentación cualitativa hacia estudiantes y familias. Como sostiene Goleman (2017), el reconocimiento explícito de los avances emocionales fortalece la motivación intrínseca y genera conciencia de crecimiento personal.

1. Estrategias de acompañamiento emocional

El acompañamiento emocional busca que el docente sea un modelo de regulación emocional y escucha activa, promoviendo un ambiente seguro, respetuoso y afectivo. Las estrategias recomendadas aparecen en el cuadro Núm. 1.

Cuadro núm. 1. Estrategias para el acompañamiento emocional:

Estrategia	Descripción	Ejemplo en el aula
Escucha activa	Prestar atención plena a lo que el alumno expresa verbal y no verbalmente.	Durante un conflicto, escuchar sin interrumpir y parafrasear lo que el alumno dice.
Validación emocional	Reconocer y nombrar las emociones que siente el alumno sin juzgarlas.	“Veo que estás triste porque tu dibujo se rompió, es normal sentirse así.”
Preguntas abiertas	Incentivar la reflexión sobre emociones y comportamientos.	“¿Cómo te sentiste cuando tu compañero no te escuchó?”
Modelado de emociones saludables	Mostrar cómo manejar emociones de manera constructiva.	El docente respira profundo antes de responder con calma a un conflicto.
Rutinas de conexión diaria	Incluir momentos de saludo, chequeo de emociones o pequeñas dinámicas lúdicas.	“Rueda de emociones”: cada alumno comparte cómo se siente al inicio de la clase.

Elaboración propia con base en Bisquerra (2000), CASEL (2013) y SEP (2022).

2 Manejo de emociones complejas en el aula

Los alumnos de Fase 5 enfrentan emociones intensas como frustración, ansiedad, enojo o tristeza, y requieren estrategias prácticas para regularlas sin afectar el aprendizaje.

Pasos y estrategias:

- Identificación

Ayudar al alumno a nombrar la emoción: tristeza, enojo, miedo, frustración.

Herramientas: “Rueda de emociones”, tarjetas con emociones, cuentos o dramatizaciones.

- Validación

Reconocer la emoción como natural y aceptable.

Frases sugeridas: “Es normal sentirse así cuando algo no sale como queremos.”

- Canalización

Proponer actividades para liberar la emoción de forma saludable:

Respiración profunda o “respira como globo”

Escritura o dibujo de la emoción

Movimiento físico controlado (caminar, estirarse)

- Resolución y reflexión

Analizar la situación y buscar alternativas de acción:

Preguntar: “¿Qué podemos hacer diferente la próxima vez?”

Planificar pasos para resolver el problema con ayuda del docente y compañeros.

Tip: Mantener la calma del docente es clave; los niños aprenden a regular sus emociones observando al adulto.

3 Evaluación del progreso socioemocional

Evaluar las habilidades socioemocionales implica observar comportamientos, actitudes y avances en la regulación de emociones, no solo medir conocimientos académicos.

Las herramientas y estrategias de evaluación sugeridas aparecen en el Cuadro Núm. 2.

Cuadro Núm. 2 Herramientas y estrategias de evaluación

Método	Qué mide	Ejemplo
Observación directa	Expresión de emociones, empatía, colaboración, autorregulación	Tomar notas sobre cómo un niño participa en juegos cooperativos y gestiona sus emociones durante conflictos.

Rúbricas socioemocionales	Competencias como empatía, comunicación, autonomía	Rúbrica simple: 1=Necesita apoyo, 2=En proceso, 3=Logrado. Evaluar interacción en actividades de grupo.
Diarios o portafolios emocionales	Reflexión personal sobre emociones y experiencias	Cada semana, los alumnos registran cómo manejaron emociones y conflictos.
Autoevaluación guiada	Conciencia del propio progreso	“Esta semana logré controlar mi enojo en situaciones.”
Evaluación entre pares	Reconocer comportamientos positivos de compañeros	Los niños destacan cualidades y actos empáticos de otros en la clase.

Elaboración propia con base en Bisquerra (2000), CASEL (2013) y SEP (2022).

Recomendación: La evaluación debe ser formativa, continua y positiva, enfocándose en el crecimiento y aprendizaje emocional, no en la calificación numérica.

6. Instrumentos de evaluación

El objetivo de este apartado es proporcionar herramientas que permitan valorar de manera sistemática y objetiva el desarrollo socioemocional de los alumnos, considerando aspectos como la autorregulación, empatía, colaboración y conciencia social. Estas herramientas permiten retroalimentar la enseñanza, reforzar logros y detectar áreas de mejora en el desarrollo socioemocional.

1 Rúbricas

Descripción:

Las rúbricas son instrumentos de evaluación que establecen criterios claros y niveles de desempeño para observar y valorar habilidades socioemocionales. Permiten evaluar de manera estructurada competencias como empatía, cooperación, comunicación y autorregulación.

Finalidad:

- Dar claridad sobre lo que se espera de los alumnos.
- Facilitar la retroalimentación objetiva y constructiva.

- Permitir comparaciones y seguimiento del progreso a lo largo del tiempo.

Ejemplo de rúbrica:

Nivel	Descripción	Indicadores
3 – Logrado	El alumno identifica y respeta emociones ajenas, ofrece ayuda y escucha activamente	Participa en actividades cooperativas mostrando comprensión de las emociones de otros
2 – En proceso	Reconoce emociones ajenas en algunas ocasiones, requiere apoyo para actuar de manera empática	Necesita guía para reaccionar de manera adecuada ante conflictos
1 – Necesita apoyo	No reconoce emociones ajenas ni actúa empáticamente	Ignora o minimiza sentimientos de otros, requiere intervención constante del docente

Elaboración propia con base en Bisquerra (2000) y CASEL (2013).

2 Autoevaluaciones

Descripción: Instrumentos con los que los alumnos reflexionan sobre sus propias emociones, conductas y habilidades socioemocionales. Se fomenta la autoconciencia y responsabilidad emocional.

Finalidad:

- Desarrollar la capacidad de autoanálisis y autorregulación.
- Promover la reflexión sobre logros y áreas de mejora.
- Incentivar la autonomía y la toma de decisiones conscientes.

Ejemplo de preguntas de autoevaluación:

- ¿Cómo manejé mi enojo esta semana?
- ¿Ayudé a un compañero que necesitaba apoyo?
- ¿Escuché y respeté las ideas de los demás?
- ¿Qué puedo mejorar la próxima semana?

3 Bitácora emocional

Descripción:

Registro personal en el cual los alumnos anotan diariamente sus emociones, experiencias y reflexiones sobre situaciones vividas en el aula y en su entorno social.

Finalidad:

- Permitir al alumno identificar patrones emocionales y su evolución.
- Facilitar la observación del progreso socioemocional por parte del docente.
- Servir como recurso de retroalimentación y análisis de casos específicos.

Ejemplo de registro en bitácora:

Día	Emoción principal	Situación que la provocó	Cómo la manejé	Qué puedo hacer diferente
Lunes	Frustración	No me salió el dibujo	Respiré profundo y pedí ayuda	Intentar practicar antes de rendirme
Miércoles	Alegría	Ayudé a un compañero	Sonreí y me sentí bien	Seguir ofreciendo ayuda

Elaboración propia

4 Cuestionarios de percepción docente

Descripción: Instrumento de observación sistemática donde el docente evalúa comportamientos socioemocionales de cada alumno en distintos contextos y actividades.

Finalidad:

- Obtener información objetiva sobre la participación, cooperación y manejo de emociones.
- Identificar fortalezas y áreas de mejora de cada estudiante.
- Apoyar la toma de decisiones pedagógicas y la planificación de estrategias de acompañamiento.

Ejemplo de ítems para cuestionario docente:

Ítem	Frecuencia / Nivel	Observaciones
Escucha atentamente a sus compañeros	Siempre / A veces / Nunca	
Expresa sus emociones de manera adecuada	Siempre / A veces / Nunca	
Coopera en actividades grupales	Siempre / A veces / Nunca	
Muestra empatía hacia otros	Siempre / A veces / Nunca	

Elaboración propia.

Referencias

- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning [CASEL]. (2013). *Effective social and emotional learning programs*. CASEL.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Ausubel, D. P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. Grune & Stratton.
- Piaget, J. (1972). *The psychology of the child*. Basic Books.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo.
- Bisquerra, R. (2018). *Educación emocional y bienestar*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Bisquerra, R., & Pérez-Escoda, N. (2021). *Psicoeducación: competencias emocionales para la vida*. Horsori.
- CASEL. (2020). *SEL Framework. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning*. <https://casel.org/>
- Goleman, D. (2017). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2022). *Marco curricular y plan de estudios 2022 de la educación básica: Fase 5 primaria*. SEP. <https://www.gob.mx/sep>
- UNESCO. (2021). *Educación para el bienestar socioemocional en contextos escolares*. UNESCO.